

62



PARTIDO COMUNISTA
DE CHILE

BOLETIN DEL EXTERIOR



PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

BOLETIN DEL EXTERIOR



Nº 62

noviembre-diciembre 1983

Págs.

MUTUA SOLIDARIDAD DE LOS COMUNISTAS DE ARGENTINA, BOLIVIA
CHILE Y URUGUAY 1

LA CAUSA DE NICARAGUA ES NUESTRA PROPIA CAUSA 5

EDITORIAL

¡Fuera Pinochet! ¡Democracia ahora! Exigió la oposición uni-
da 6

LUCHA ANTIFASCISTA

LUIS CORVALAN: Respuesta a la campaña anticomunista de Pino-
chet 9

LUIS CORVALAN: Esforzarse por derribar cuanto antes al fas-
cismo 13

DEL PAIS

La conferencia de prensa del Partido en Santiago 15

A derrotar la nueva ola represiva de Jarpa y Pinochet 20

El manifiesto que dió vida al Movimiento Democrático Popular. 22

ECONOMICO

HUGO FAZIO: "Resumen económico tercer trimestre 1983"..... 28

IDEOLOGICO

ORLANDO MILLAS: Los comunistas chilenos y "Revista Internacio-
nal" 59

SERGIO VUSKOVIC: Marx y América Latina 63

ALFONSO CARRASCO: "Marxismo visión crítica": una apología
del fascismo 69

MILITAR

JORGE MONTES: Acerca de las Fuerzas Armadas 81

VIDA DEL PARTIDO

Domingo Alvarez y Luis Tejeda 97

DOCUMENTOS

El crimen de Granada 99

MUTUA SOLIDARIDAD DE LOS COMUNISTAS DE ARGENTINA, BOLIVIA, CHILE Y URUGUAY

COMUNICADO

América Latina vive un proceso de lucha por la democracia y la afirmación de las soberanías en el camino hacia la liberación nacional y social. Los pueblos latinoamericanos, que estuvieron unidos en la gesta de la Independencia, son protagonistas de combates patrióticos para enfrentar la agresividad de Reagan, solucionar los problemas de fondo derivados de la dependencia y de la intromisión del imperialismo y cerrar el ciclo nefasto de golpes de Estado reaccionarios y fascistas. Bolivia conquistó hace ya más de un año el derecho a darse un gobierno generado por su pueblo. Argentina ha obtenido también, ahora, un gobierno de elección popular. Uruguay y Chile acrecientan el combate contra las dictaduras terroristas que aún los sojuzgan pero cuyo fin se avisa.

Los partidos comunistas de Argentina, Bolivia, Chile y Uruguay han efectuado una reunión de delegaciones de las Comisiones Políticas de sus Comités Centrales, presididas por sus respectivos secretarios generales, en que reafirmaron sus posiciones internacionalistas y marxistas-leninistas e intercambiaron experiencias y opiniones sobre el curso del proceso democratizador y las luchas antidictatoriales y antiimperialistas en los cuatro países y sobre sus perspectivas y proyección. Los partidos concurrentes ratificaron sus lazos fraternos, coincidieron en la caracterización del combate que libran sus pueblos y expresaron su mutua solidaridad.

En Argentina, Bolivia, Chile y Uruguay, con sus especiales características, sus respectivas formas de lucha y sus ritmos propios, se desarrolla un proceso en cuyo centro se ubican la clase obrera y sus aliados. Es una eclosión, junto al proletariado, del campesinado, de las más vastas masas populares y de los más amplios sectores de las ciudades y del campo, que incluyen las capas medias y empresarios nacionales, las grandes poblaciones periféricas, las fuerzas de la cul-

tura, la mujer y una juventud que se incorpora a la vida social y política, con gran lucidez, combatividad y heroísmo, enfrentando a regímenes que han castigado como delito el hecho de ser joven.

Los pueblos que emergen a una nueva vida democrática o que pugnan por alcanzarla reciben como herencia de los regímenes reaccionarios y fascistas una situación de crisis que reviste caracteres, en cada uno de nuestros países, de catástrofe nacional. El desmantelamiento de sectores claves de la industria, cifras pavorosas de desocupación, la pauperización de la clase obrera, la ruina de gran parte de los productores agrarios y de las capas medias, la quiebra de los sistemas financieros, el manejo depredatorio del sector público, el atraso generalizado y deudas externas que aplastan a la economía son los índices del saqueo de nuestros países por el imperialismo, que ha impueto a sangre y fuego las recetas monetaristas de la escuela de Chicago en favor de las transnacionales y de las oligarquías nativas y ha usufructuado de la corrupción de las camarillas que asaltaron el poder. Se requiere adoptar políticas económicas absolutamente diferentes, patrióticas, reactivadoras de la producción, ajenas a los dictados del Fondo Monetario Internacional y que atiendan primordialmente la satisfacción de las necesidades vitales de los trabajadores y de nuestros pueblos.

El imperialismo norteamericano intenta retrotraer la historia. Se opone en las más diversas formas a que América Latina alcance la consolidación de regímenes democráticos y dé solución a los graves problemas que están vinculados, precisamente, a la dependencia. Al apoyar la agresión de Gran Bretaña contra Argentina para sostener su dominación colonial sobre las Malvinas y convertirlas en una base militar nuclear de la O.T.A.N., Estados Unidos desenmascaró su orientación como contrapuesta en toda la línea a los intereses, a la independencia, a la vida y a la paz de América Latina. Ahora, el criminal asalto de Estados Unidos contra la pequeña Granada reafirma su desprecio a toda norma civilizada y la esencia agresiva de su política diseñada en el conocido documento de Santa Fe, descarada declaración de los propósitos de atropellar toda expresión de independencia y de democracia efectiva en América Latina. Se plantea objetivamente una contradicción global fundamental entre el imperialismo y nuestros países.

La administración de Reagan amenaza y agrede, en estos días, a los pueblos hermanos de Centro América y del Caribe. Sostiene de hecho una guerra no declarada contra la heroica Nicaragua sandinista y alienta el designio criminal de pasar en cualquier momento a la in-

tervención directa. Despliega su poderío para que tiranías títeres suyas continúen ejerciendo el terror contra los heroicos pueblos de El Salvador y Guatemala. Ha ocupado virtualmente a Honduras. Está masacrando, con sus marines, a la población de Granada. Apunta directamente contra Cuba socialista. Todo este vandalismo imperialista se articula con una orientación ultrarreaccionaria, agresiva y belicista, de ataque a los pueblos en todos los continentes -como es el caso de El Líbano- de insensata galvanización de los elementos más reaccionarios, de creación de múltiples focos de conflicto armado, de cruzada anticomunista y antidemocrática, de armamentismo en escalas gigantescas y de un curso que, especialmente con la instalación de nuevos misiles en Europa Occidental, coloca a la humanidad ante el peligro cierto de una hecatombe nuclear que haga desaparecer la vida en el planeta.

Los partidos comunistas de Argentina, Bolivia, Chile y Uruguay consideramos que las luchas de nuestros pueblos y su tenaz resistencia al imperialismo, al fascismo y a la reacción, se vinculan íntimamente a la gran causa universal de la paz y de la salvación de la humanidad. Estimamos nuestro deber supremo entregar los aportes de nuestros pueblos a los esfuerzos que despliegan la Unión Soviética, los otros países socialistas, el movimiento de países no alineados, el movimiento comunista internacional, gran cantidad de partidos socialistas, socialdemócratas y otras fuerzas democráticas, pacifistas y antimperialistas y ese inmenso movimiento antibélico que se despliega en Europa, en los propios Estados Unidos y en el mundo entero, para impedir que Reagan y el imperialismo norteamericano consumen sus objetivos de menciales e inhumanos.

Expresamos, en particular, nuestra solidaridad con los pueblos de Granada, Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Respaldamos a los patriotas paraguayos y haitianos en sus luchas contra las dictaduras más antiguas del continente. Reafirmamos nuestra adhesión plena, nuestra solidaridad y nuestra entrañable camaradería con la Cuba socialista, cuyo nacimiento significó un cambio cualitativo en el proceso liberador del continente. Hacemos nuestras todas las luchas que libran en cada país de América Latina la clase obrera y los pueblos por la libertad, por la soberanía y con vistas a la plena emancipación y a la construcción de regímenes socialistas.

Reclamamos la extirpación de los métodos de torturas, secuestros y desapariciones que tan trágica expresión han encontrado con las dictaduras en nuestros países y exigimos la aparición y la libertad de An-

tonio Maidana, secretario general del Partido Comunista de Paraguay. Exigimos la libertad de todos los presos políticos democráticos del continente. En particular, levantamos nuestra voz por la vida y la libertad del general Liber Seregni, presidente del Frente Amplio de Uruguay, de los dirigentes comunistas y parlamentarios del Frente Amplio de ese país Jaime Pérez y José Luis Masera, de los dos mil quinientos presos políticos desaparecidos en Chile, de Víctor Díaz, sub secretario general del Partido Comunista de Chile y de todos los que han caído en las garras de la gestapo de Pinochet, la C.N.I.

Inspirados en las mejores tradiciones de nuestros pueblos, proclamamos nuestra solidaridad en la gran tarea de revertir en los años 80 la contraofensiva que el imperialismo desplegó en la década de los años 70 en el Cono Sur de América Latina y de desarrollar la consolidación de regímenes democráticos que abran paso a una efectiva participación de las masas en la solución de los problemas inaplazables de la ruptura de la dependencia y del atraso. Nuestra América debe avanzar hacia el progreso dirigida por sus pueblos y con respeto pleno a los derechos humanos.

Noviembre de 1983.

LA CAUSA DE NICARAGUA ES NUESTRA PROPIA CAUSA

Declaración de los Partidos Comunistas de Argentina,

Bolivia, Chile y Uruguay

AL FRENTE SANDINISTA DE LIBERACION NACIONAL:
AL PUEBLO NICARAGUENSE:

No hay en este momento preocupación más grave para América Latina que la amenaza de inminente invasión de los Estados Unidos, de sus títeres hondureños, guatemaltecos, salvadoreños y somocistas, contra la heroica Nicaragua libre.

Después de la escandalosa ocupación a sangre y fuego de Granada, que ha valido a la Administración Reagan la condenación mundial, aquella se propone continuar la escalada intervencionista, dando el paso siguiente con la invasión de Nicaragua.

Bien sabemos -y ojalá no lo ignore el imperialismo- que el pueblo nicaragüense está dispuesto a dar su vida por la independencia y la libertad.

Los Partidos Comunistas de Argentina, Bolivia, Chile y Uruguay queremos decirles que nuestros pueblos rechazan con indignación estos planes. Estamos seguros que ellos se alzarán con todas sus fuerzas en defensa de la soberanía y del derecho de autodeterminación de la hermana Nicaragua. Los comunistas estarán en primera fila combatiendo en solidaridad con la nación de Sandino y su gloriosa revolución.

Nada ni nadie conseguirá destruirla. Nos asiste la plena convicción de la victoria final de la nueva Nicaragua. Cuentan ustedes y todo vuestro pueblo con la irrestricta y total decisión de apoyo, sobre todo en esta hora singularmente peligrosa.

¡Nicaragua, patria libre, triunfará!

LOS COMITES CENTRALES DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS DE ARGENTINA, BOLIVIA, CHILE Y URUGUAY.

Noviembre de 1983.

EDITORIAL

¡FUERA PINOCHET! DEMOCRACIA AHORA! EXIGIO LA OPOSICION UNIDA

En una multitudinaria manifestación, calificada por numerosos corresponsales extranjeros y periodistas chilenos, como sin precedentes en el país por su magnitud, el pueblo de Santiago exigió, el 18 de noviembre, el término de la dictadura. "Esta noche estamos unidos -manifestó el presidente de la Alianza Democrática, Enrique Silva Cimma, único orador del gigantesco acto- para decir: "¡Basta, democracia ahora!". Silva Cimma, expresando la opinión del conjunto de la oposición, llamó al establecimiento de un Gobierno Provisorio, que conduzca al país hacia la democracia con la activa participación del pueblo.

La concentración del Parque O'Higgins -presidida por un lienzo en que se expresaba "Chile, por la libertad y la justicia, por la democracia y la paz"- constituyó una gran jornada unitaria, en la que se sumaron todas las fuerzas de oposición. Constituyó un gran salto adelante en los procesos que se vienen gestando desde la base social hacia el entendimiento de todas las fuerzas opuestas a la tiranía. Ya en las Jornadas Nacionales de Protesta participaron juntos, en las poblaciones, en algunos barrios de capas medias, en empresas industriales y en escuelas universitarias, todos los sectores políticos de oposición. El mismo espíritu se manifestó en la concentración juvenil de los primeros días de octubre en Plaza Almagro, en el gran mitin del día once del mismo mes convocado por el Comando Unitario Democrático y el Proden en Alameda con General Velásquez, y en el acto realizado en el Teatro Caupolicán en homenaje a Pablo Neruda, que han sido hitos importantes de la unidad que se gesta en la acción común contra el fascismo.

La unidad de toda la oposición es una necesidad vital. Obviamente, cuando se trata de producir el entendimiento de sectores tan vastos -que van desde la izquierda, pasan por todo el centro, para llegar a fuerzas de derecha- es lógico que estén presentes intereses y criterios diferentes. No podría ser de otra manera, dado que representan intereses de clase distintos. Sin embargo, como quedó demostrado en la histórica cita del Parque O'Higgins, entre todos estos sectores existen coincidencias en cuestiones fundamentales, como son: la salu

da de Pinochet, la formación de un Gobierno Provisorio y la elección de una Asamblea Constituyente ampliamente representativa que echase las bases de un nuevo régimen democrático. Lo que le interesa al pueblo -como ha subrayado en reiteradas oportunidades el Partido Comunista- es que se ponga el acento en las coincidencias y no en las diferencias, que todas las fuerzas de oposición disparen al mismo blanco. Sólo la lucha y la unión amplia -ha agregado el Partido Comunista- "creará las condiciones favorables para formar un gobierno provisional de consenso y arribar a ulteriores acuerdos que le aseguren al país un régimen democrático, dinámico, realizador y estable".

En la concentración del Parque O'Higgins la unidad se volvió a demostrar como una palanca poderosa que multiplica las fuerzas. Enseñanza particularmente importante de aprehender, dado que ningún sector de oposición por separado -ni la Alianza Democrática, ni el Movimiento Democrático Popular- está en condiciones por sí solo de echar a Pinochet. Se precisa del entendimiento de todos. Tampoco será capaz en el período post Pinochet una fuerza aisladamente de sacar al país de la profunda crisis en que se debate. Chile se encuentra sumido -como señaló Silva Cimma- en la más grave crisis de este siglo. Es un país virtualmente quebrado, que se encuentra desde hace más de dos años semiparalizado, con más de 1.200.000 desocupados, con 200.000 familias que viven de allegadas sólo en la Región Metropolitana, con gran cantidad de campesinos que no tienen acceso a la tierra. Sacar a Chile de la postración exige de un gran esfuerzo nacional.

El ascenso de la acción común opositora que se expresó en la manifestación constituye, de otra parte, una derrota para la campaña anticomunista mantenida por la dictadura. Dicha campaña persigue -como ha señalado Luis Corvalán- "engañar a los chilenos, desviar su atención respecto a los problemas reales que lo afligen, encubrir la cesantía, la miseria y el hambre en que se debaten millones de personas, justificar los asesinatos y tropelías que carabineros y la CNI cometen en las poblaciones, preparar el terreno para nuevas razzias represivas, dividir a las fuerzas opositoras, avivar en los institutos armados la falsa idea de que sus enemigos son los luchadores sociales, tender una cortina de humo para pasar de contrabando el nuevo código minero y los lesivos compromisos que se contraen con el Fondo Monetario Internacional y sacar del centro de la política la exigencia nacional que se expresa en las consignas ¡Fuera Pinochet! y ¡Democracia, Ahora!. Pero ésta ni ninguna tramoya -agregó el secretario general comunista, y lo ha confirmado la Jornada del Parque O'Higgins- podrán amilanar al pueblo de Chile, que no detendrá su andar y dará al traste con la tiranía que lo oprime".

La gran movilización popular volvió a ratificar que el terror fascista, intensificado en las últimas semanas, no arroja el resultado que esperan sus promotores. En los días previos a la concentración del Parque O'Higgins, la dictadura multiplicó sus acciones represivas, dirigiéndolas especialmente contra los sectores populares. Los asesinatos continúan. Las torturas aumentan. Sus amenazas contra dirigentes opositores arrecian. Sin embargo, la movilización nacional contra la dictadura lejos de disminuir -como se pretende con estas acciones- crece. Más aún, las demandas directas de terminar con el CNI, las torturas y todas las formas de terror, se han transformado -como quedó en evidencia en la gran manifestación de noviembre pasado en grandes exigencias nacionales.

La concentración del Parque O'Higgins ratificó que la gran mayoría de los chilenos quiere que termine la dictadura. Pinochet enfrenta este clamor general aferrándose al poder. La democracia se alcanzará en la medida que se siga multiplicando la lucha y extendiéndose el acuerdo opositor.

UNIDAD CONTRA LA OPRESION Y POR LA DEMOCRACIA

LUCHA ANTIFASCISTA

RESPUESTA A LA CAMPAÑA

ANTICOMUNISTA DE PINOCHET

por Luis Corvalán

(Exposición hecha el 15 de noviembre por la audición "Escucha, Chile", de Radio Moscú.)

Queridos compatriotas:

En la prensa, en la radio y en la televisión de nuestro país, se lanza diariamente, en forma programada, toda clase de injurias y calumnias contra el Partido Comunista. Mediante esta campaña, que raya en histeria, se pretende engañar a los chilenos, desviar su atención respecto a los problemas reales que los afligen, encubrir la cesantía, la miseria y el hambre en que se debaten millones de personas, justificar los asesinatos y tropelías que carabineros y la CNI cometen en las poblaciones, preparar el terreno para nuevas razias represivas, dividir a las fuerzas opositoras, avivar en los institutos armados la falsa idea de que sus enemigos son los luchadores sociales, tender una cortina de humo para pasar de contrabando el nuevo código minero y los lesivos compromisos que se contraen con el Fondo Monetario Internacional y sacar del centro de la política la exigencia nacional que se expresa en las consignas ¡Fuera Pinochet! y ¡Democracia ahora!

Los comunistas no ocultamos ni ocultaremos jamás nuestros propósitos. Desde que nacimos a la vida política chilena bajo la dirección del eminente patriota y revolucionario, el obrero tipógrafo Luis Emilio Recabarren, declaramos que nuestra razón de ser la constituyen la defensa de los derechos y de las reivindicaciones de los trabajadores y del pueblo, la lucha por la plena independencia nacional en contra del imperialismo y, a su debida hora, la edificación de una sociedad

más justa, sin explotadores ni explotados, el socialismo, y luego el comunismo. Estamos orgullosos de nuestra fidelidad de siempre a tan nobles objetivos.

Los asaltantes de La Moneda que derribaron a sangre y fuego al gobierno no democrático y constitucional del gran Presidente Allende, los que se han mantenido en el poder por medio de la fuerza bruta y que han cometido toda clase de crímenes y fechorías, tienen la desfachatez de presentar al Partido Comunista de Chile como contrario a la democracia y como violentista a todo trance.

Somos los más tenaces enemigos del fascismo y por eso no nos extrañan sus denuestos ni sus hipocresías. Dondequiera que haya surgido, en la Italia de Mussolini, en la Alemania de Hitler, en la España de Franco o en otros países, el fascismo agitó la bandera del anticomunismo e invocó los intereses nacionales para perpetrar los peores crímenes contra la humanidad y ponerse al servicio del gran capital. Así también ha ocurrido en Chile. Hemos sido y somos consecuentes luchadores por la democracia. Como el que más, contribuimos ayer a su desarrollo y hoy a la lucha por recuperarla. Nadie puede citar responsablemente ni el menor acto contrario a la democracia que haya realizado nuestro Partido durante su larga vida.

Al abrazar el ideal del socialismo y del comunismo buscamos la ampliación de la democracia, primero para el pueblo y luego para la sociedad en su conjunto. En uno u otro grado la violencia existe en toda sociedad dividida en clases. La peor de las violencias es la violencia fascista, como la que ha sufrido el pueblo de Chile en estos diez últimos años, a través de los asesinatos, de las torturas, de las prisiones, del desaparecimiento de personas, de los destierros, de las relegaciones, de la cesantía, del hambre y de la conculcación de sus derechos, el de reunión entre ellos. Los comunistas no buscamos la violencia, pero consideramos que el pueblo tiene el legítimo derecho a usarla en defensa de su vida frente a la violencia fascista. Contra el despotismo de Marco del Pont y la opresión colonial de Fernando VII, O'Higgins y demás Padres de la Patria emprendieron el camino de las armas y nadie podría criticarlos por ello. Aunque eso no es precisamente lo que hoy está planteado, no le negamos ni le negaremos jamás al pueblo de Chile el derecho a usar todas las formas de lucha, pacíficas o violentas, para sacudirse del yugo de la tiranía.

El Partido Comunista de Chile es carne y sangre de su pueblo. No hay

fuerza alguna que pueda destruirlo. En sus filas militan obreros y campesinos, hombres y mujeres, jóvenes trabajadores y estudiantes, científicos y artistas, artesanos y comerciantes, todos ellos gente honesta, patriota, solidaria, trabajadora y estudiosa. Han sido y son miembros de nuestro Partido, o simpatizantes y amigos muy cercanos, la mayoría de los más altos valores de la intelectualidad chilena, varios de los cuales han sido distinguidos con los premios nacionales de literatura, ciencia arte y periodismo. Pablo Neruda es una figura nacional que pertenece a todos los chilenos amantes de la belleza, de la libertad, de la paz y del progreso. Los homenajes que se le han rendido en Chile y en todo el mundo muestran su dimensión y prestigio como poeta y como hombre. Dice más de algo el hecho de que Pablo Neruda haya sido comunista y le haya dedicado sus mejores versos no sólo al amor y a todas las cosas naturales de su tierra, sino también a Lautaro, a O'Higgins, a José Miguel Carrera, a Manuel Rodríguez, a Recabarren, a Lafferte, a los mineros del cobre y del salitre y a su Partido, de cuyo Comité Central fue miembro hasta el día de su muerte.

La campaña anticomunista y antimarxista que ha orquestado el régimen es de tanta estulticia e incultura, que estamos seguros repugna a la mayoría del país, incluso a elementos civiles y militares que aún se cuentan entre sus partidarios. Los que traman un estatuto de partidos y un tipo de parlamento al servicio de la tiranía que no modificará en nada el carácter de la dictadura fascista, proyectan proscribir al Partido Comunista de ese régimen de partidos y de esa faramilla de parlamento. El Partido Comunista ha sido ya proscrito por el fascismo, pero no ha sido ni podrá ser arrancado de la conciencia y del corazón de la clase obrera y del pueblo. Y el día no lejano en que Chile se libere de la tiranía que lo oprime, lo que estará en discusión será la proscripción del fascismo, en tanto que el Partido Comunista volverá a tener los mismos derechos de todos los partidos democráticos.

La exigencia que el Ministro Jarpa le hizo a la Alianza Democrática para que esta se definiera frente al comunismo, fue una trampa que se tendió sobre una parte de las fuerzas opositoras, a fin de que estas se sumaran a la campaña anticomunista del régimen. Hay que reconocer que la Alianza Democrática no le dio en el gusto. Sin embargo, algunos de sus personeros suelen flaquear a este respecto. Se empeñan sobre todo en asegurar que están por el reconocimiento condicionado del Partido Comunista, esto es, siempre que éste acate las leyes del futuro régimen democrático. A este propósito decimos que el reconocimiento del Partido Comunista depende ante todo de la voluntad

del pueblo y que nosotros hemos actuado en el pasado y actuaremos en el futuro en los marcos del régimen democrático sin perjuicio de impugnar sus insuficiencias y de seguir luchando por el progreso social, por la justicia social, por una democracia más avanzada, por nuestros ideales comunistas.

Los detractores del comunismo se esmeran, además, en presentarnos como dependientes de la Unión Soviética. Siempre la línea de nuestro Partido ha sido determinada por su autoridad suprema, su Congreso Nacional, y por su Comité Central, como la segunda autoridad entre uno y otro Congreso. A la vez, los comunistas chilenos siempre hemos apreciado la significación histórica de la Gran Revolución de Octubre, las conquistas del socialismo y el papel que la Unión Soviética y demás países socialistas desempeñan en la lucha por la paz y el progreso social en el mundo. Siempre, también, nuestras relaciones internacionales han sido de recíproca solidaridad, de fraternidad, y de respeto mutuo. Esto no lo pueden entender los que están acostumbrados a la subordinación y a la obsecuencia.

No renunciamos ni renunciaremos jamás a nuestras posiciones revolucionarias, a la defensa de los intereses de la clase obrera, de nuestro pueblo y de nuestra patria, ni a la solidaridad con el campo socialista y con todos los pueblos que luchan contra el imperialismo. Por eso, expresamos una vez más nuestra más enérgica condena a la intervención yanqui en Centroamérica y en el Cercano Oriente y a la invasión norteamericana de Granada. El más poderoso país imperialista del mundo ha atacado a la más pequeña de las naciones del planeta, que sólo tiene 115 mil habitantes, y ha sido una vergüenza para Chile que el gobierno de Pinochet no haya tenido una palabra de repudio sino de justificación de este matonesco atropello imperialista.

Queridos compatriotas, toda actitud de lucha y cualquiera manifestación opositora, el régimen las hace aparecer de inspiración comunista. Con ello pretende que se retaquen algunos y que mermen las fuerzas que lo combaten. Pero ni ésta ni ninguna otra tramoya podrán amilanar al pueblo de Chile, que no detendrá su andar y dará al traste con la tiranía que lo oprime.

¡Abajo el fascismo!

¡Fuera Pinochet!

¡Democracia Ahora!

¡Con la razón y la fuerza, venceremos!

ESFORZARSE POR DERRIBAR CUANTO ANTES AL FASCISMO

Intervención de Luis Corvalán
en la Televisión soviética.

11 de septiembre de 1983.

Se cumplen ya diez años desde que se implantó en Chile una feroz dictadura fascista, prolijada por el imperialismo yanqui en colusión con la reacción interna.

El régimen fascista de Pinochet se ha guiado por la doctrina de la "Seguridad Nacional", de origen nazi y hecha suya por el Pentágono. Según esta doctrina, los enemigos de las Fuerzas Armadas de Chile serían los comunistas, las fuerzas democráticas, el propio pueblo chileno.

Inspirados en esta doctrina foránea, norteamericana, reaccionaria al extremo, los que hoy día tienen el poder en sus manos en mi país han implantado un terror feroz, atroz. Miles y miles de ciudadanos han sido asesinados. Más de cien mil han pasado por los campos de concentración y, previamente, por las cámaras de tortura. Hay miles y miles de hombres y mujeres desaparecidos. Un millón de chilenos en el exilio. Las instituciones republicanas y democráticas, como el Congreso Nacional, ya no existen. Se les puso candado. Los partidos políticos fueron proscritos. Las organizaciones obreras y sus dirigentes, perseguidos. Sin embargo, Pinochet no ha logrado el objetivo principal que se propuso: el de poner de rodillas a nuestro pueblo, el de terminar con el Partido Comunista, con el Partido Socialista, con todos los partidos políticos, con toda expresión democrática.

La verdad es que, transcurridos diez años de dictadura, los partidos políticos existen, se han reestructurado en la clandestinidad, exis-

ten y combaten. La verdad es que los sentimientos democráticos de nuestro pueblo son más fuertes que las posiciones, los intereses y las ideas del régimen fascista.

El hecho de que, en la casa que fuera de Pablo Neruda, en el corazón de Santiago, abierta y desafiadamente, un grupo de personalidades comunistas haya ofrecido una conferencia de prensa exponiendo el pensamiento del Partido, corresponde al ímpetu con que las fuerzas democráticas están irrumpiendo. Desde el Jueves último viene desarrollándose la Quinta Jornada de Protesta Nacional, en la que han participado combativamente millones de chilenos. Arrecia la lucha de masas por la libertad, con la consigna unificadora "¡Democracia, ahora!". Una demostración de que la tiranía vive días desesperados, es el llamado de los fascistas -por parte del nazi Onofre Jarpa, Ministro del Interior de Pinochet- a constituirse en tropas de asalto paramilitares para, de acuerdo a sus palabras, "defender lo que tenemos", es decir, defender el régimen que se les derrumba. La cobardía de agresión policial de Plaza Italia, en Santiago, a los dirigentes demócrata-cristianos, es otra prueba de que -como lo ha señalado la Izquierda- no puede haber salida con Pinochet, y hay que echarlo re doblando la lucha y forjando el entendimiento de toda la oposición.

Al calor de la lucha se van uniendo de más en más todas las fuerzas democráticas. El Partido Comunista, que ha sido y es la principal fuerza política que ha encabezado la resistencia de nuestro pueblo, hace y seguirá haciendo -junto a las demás fuerzas democráticas- los mayores esfuerzos para lograr cuanto antes el derribamiento de la dictadura que oprime a nuestro pueblo.

DEL PAIS

LA CONFERENCIA DE PRENSA

DEL PARTIDO EN SANTIAGO

Constituyó un gran acontecimiento. Valerosamente, seis destacadas personalidades dieron una conferencia de prensa en la que fuera la casa de Pablo Neruda en Santiago. En ella expusieron el pensamiento del Partido Comunista y contestaron todas las preguntas de los periodistas nacionales y extranjeros. Fue el de este año. Damos a continuación las palabras iniciales en que expusieron el criterio comunista sobre los asuntos más candentes de la actualidad.

Nosotros no podríamos iniciar esta conferencia de prensa sin recordar que en los próximos días se cumplen 10 años del derrocamiento violento del Gobierno constitucional del presidente Salvador Allende, el gobierno, sin lugar a dudas, más democrático que ha tenido y ha conocido el país. Sean pues nuestras primeras palabras en esta ocasión para rendir un homenaje al presidente mártir, al hombre que siempre puso por sobre todo la unidad y la lucha del pueblo, al hombre que entregó su vida en esa lucha y por esa unidad para la conquista de los derechos populares, para su defensa y para la conquista y la profundización de la democracia chilena. Que su ejemplo y su recuerdo sea hoy un llamado a continuar esta lucha y a fortalecer la unidad democrática necesaria para poner fin al régimen dictatorial que nos gobierna.

()

Han sido estos 10 años sin duda los más trágicos para el pueblo de Chile. El dolor, la humillación, la violación sistemática y permanente de todos los Derechos Humanos, con su trágico saldo de asesinados, desaparecidos, torturados, relegados y exiliados, la destrucción de la economía nacional en beneficio de un pequeño grupo, el aislamiento internacional con grave peligro para la seguridad del país, ha sido lo característico.

La dictadura de Pinochet ha conducido al país a la más grave crisis, una crisis económica, política, social, moral. Ello exige inmediata solución.

Pero han sido también diez años de lucha popular, de valor, de dignidad. Por ello también nuestro homenaje y reconocimiento a este pueblo chileno que no ha dejado de luchar un solo día, a sus mártires y a quienes hoy luchan con decisión, por la libertad y la democracia.

Las protestas nacionales que el país a conocido en los últimos meses son el resultado de estas luchas, responden al interés de la mayoría nacional, son victorias del pueblo y portan su proyecto libertario y democrático. Lo alcanzado, los cambios que el país ha vivido en estos meses, son sólo consecuencia de ello, el pueblo ha comprendido que sólo su lucha y su unidad le darán la democracia.

Hoy se intenta paralizar su acción, se pretende sacarlo del centro del acontecer nacional, se pretende salvar a un régimen de oprobio, se pretende salvar lo esencial de su modelo económico y político. El pueblo no lo acepta ni lo aceptará. El nuevo gabinete no resuelve ninguno de los graves problemas del país, no responde a la exigencia nacional democrática. No bastan diálogos que no resuelvan nada de lo esencial, no bastan promesas ni itinerarios que permitan más años de dictadura, no es suficiente una apertura. Lo que Chile necesita, lo que el pueblo exige y requiere, es un cambio democrático, es democracia ahora... Un cambio decisivo, profundo, real. Y en ese sentido planteamos nuestra concordancia con la Alianza Democrática en que lo básico es el fin del régimen, la salida de Pinochet, la instauración de un gobierno provisional y la convocatoria a una asamblea constituyente.

No creemos que el diálogo con los responsables de estos años terribles, con los responsables y causantes de la destrucción de la demo-

cracia chilena, pueda abrir realmente un camino democrático. Somos y hemos sido partidarios siempre del diálogo democrático, del acuerdo de todas las fuerzas opositoras democráticas, sin ningún tipo de exclusión, para poner fin a la dictadura y abrir un camino democrático para Chile. Estamos por desarrollar este diálogo hoy y mañana. Este es el único diálogo fructífero, el único que puede asegurarle al país, una democracia real y estable. No se necesitan parches ni maquillaje, lo que se necesita son soluciones de fondo, lo que se requiere, insistimos, es Democracia Ahora...

Reiteramos nuestra más decidida y amplia voluntad unitaria, el país lo exige, la crisis que sufrimos lo requiere, sólo un gobierno, en nuestra opinión, integrado por todas las fuerzas políticas y sociales cuyos intereses son contradictorios con los de quienes usufructuaron del país en estos años, es decir, el imperialismo y la oligarquía financiera, puede asegurar la democracia y la solución de los graves problemas nacionales.

No es el pueblo ni sus luchas quienes pueden poner en riesgos la democracia. Es más, han sido el pueblo y las luchas del pueblo, quienes hoy día nos han acercado a una perspectiva democrática. No están allí en la lucha popular los peligros para una democracia chilena. La práctica de estos diez años, nos dice claramente donde están. Están en la dictadura, en las fuerzas que la apoyan y sostienen. Están en los provocadores de derecha que hoy día pululan por las poblaciones de Santiago. Están en las Guardias Blancas convocadas a constituirse por el Ministro del Interior y los dirigentes gremialistas de la Universidad. Allí están los peligros para la democracia chilena. Del pueblo, de sus luchas, de su participación, lo único que se puede esperar es profundización democrática, es reconquista democrática, es salvaguarda democrática. Se pretende acusar al pueblo como responsable de la violencia. Pedimos ser serios. El país jamás conoció tanta violencia como en estos diez años y ustedes son privilegiados testigos de ello. El único responsable de la violencia que hoy impere en nuestro país es el régimen, es la dictadura, es la violencia que se expresa en la cesantía, en el hambre y en la miseria, es la violencia que se expresa en la represión brutal y muchas veces bárbara de estos años y que el 11 y el 12 de agosto alcanzó grados realmente espeluznantes. Como lo ha denunciado la iglesia, los médicos y los más diversos sectores nacionales, la violencia es la tortura, la violencia son los detenidos desaparecidos, y el problema que exige respuesta definitiva es ésta violencia. Debemos terminar con ella, debemos asegurar ponerle fin y la única forma posible de ello es con un régimen democrático, que represente realmente la voluntad de los chilenos. Es más, queremos decir que el pueblo no quiere la violencia, el pueblo no busca la violencia, el pueblo no persigue la violencia,

pero tampoco esta dispuesto a dejarse avasallar, tampoco esta dispuesto a quedarse con los brazos cruzados en espera de que lo vuelvan a agredir y tiene el pleno derecho -y nosotros somos absolutamente de acuerdo con ello- a ejercer y desarrollar el pleno derecho a su defensa, el legítimo derecho a la autodefensa contra la violencia que se ejerce sobre él. Ello, por lo demás, es reconocido por las Naciones Unidas, es reconocido por la Iglesia, es reconocido por todos los sectores y pensadores democráticos.

El pueblo chileno no busca ni quiere el enfrentamiento. Sólo quiere que sus derechos sean respetados, sólo quiere que sus problemas sean resueltos, sólo quiere que se ponga fin a la dictadura y se genere un gobierno realmente democrático, que se reconstruya una democracia plena en el país. Quienes buscan el enfrentamiento, quienes están dispuestos a llevar al pueblo a una situación de ese tipo, son quienes se mantienen en forma obcecada en el poder a pesar de la voluntad inmensamente mayoritaria de los chilenos que exige que se vayan, que exige el fin de la dictadura, que exige el retorno de la democracia.

Somos partidarios de una democracia real, con plena participación ciudadana en el ejercicio del poder. La soberanía popular es el único y fundamental garante de la democracia. Una democracia que enfrente el problema de la crisis estructural que arrastra nuestro país por largos años y que, en definitiva, ponga fin al espiral de violencia que se desarrolla en nuestra patria. Ello requiere, a nuestro entender, la unidad y la lucha de todos los demócratas, del conjunto del pueblo. Ninguna política excluyente es beneficiosa para los intereses populares, la unidad de la oposición democrática es esencial y urgente. Dividir a la oposición, conciliar con el régimen, no es un camino democrático consecuente. En ese sentido es que apoyamos irrestrictamente el surgimiento del Movimiento Democrático Popular, con amplia y decidida voluntad unitaria, que integra a los sectores más representativos del pueblo que hoy día combate por la democracia y la libertad, y que surge con la decisión de hacer jugar al pueblo este rol protagónico tanto hoy como mañana. Entregamos, pues, al Movimiento Democrático Popular todo nuestro apoyo y nuestro más decidido afán por hacer de él una gran fuerza que interprete a plenitud los derechos del pueblo.

Desde esta perspectiva es que convocamos a la Alianza Democrática al desarrollo de la acción unida, a la búsqueda de acuerdos para hoy y para mañana, a impulsar en conjunto la lucha del pueblo por su liberación.

tad y su democracia. Estamos de acuerdo en lo fundamental, en terminar con la dictadura, en instaurar un régimen provisional, en convocar a una asamblea constituyente, en generar un plan económico de emergencia y de reconstrucción nacional que asuma en primer término la solución de los graves problemas del pueblo, asegurar el pleno respeto y vigencia de los Derechos Humanos, estamos de acuerdo en que es necesario hoy, como un deber patriótico, que los militares retornen a sus cuarteles a cumplir las responsabilidades que el país siempre les ha asignado y les ha respetado, en el pleno respeto de la soberanía nacional y la salvaguarda de los intereses nacionales en cuanto a la relación internacional.

Para nosotros es claro que sólo la lucha y la unidad del pueblo permitirá la democracia. Por ello también convocamos al pueblo a desarrollar la quinta Jornada de Protesta Nacional el día 8 de septiembre. Debe ser ésta una gran jornada de lucha por la democracia, una gran jornada por la unidad del pueblo. Debe ser también una lucha por los derechos específicos de cada sector, una exigencia a poner fin a la represión, a terminar con la Central Nacional de Inteligencia y todos los aparatos represivos, a liberar a los detenidos y los relegados, a poner fin a la tortura. Debe ser una exigencia a poner fin definitivo al exilio y al retorno de todos los chilenos sin ninguna exclusión, una jornada de lucha por el reintegro de los trabajadores del cobre. En ese sentido es que impulsamos y participaremos activamente en esta quinta jornada de protesta, en la seguridad de que solo la lucha popular abre el camino a la democracia.



A DERROTAR LA NUEVA OLA REPRESIVA DE JARPA Y PINOCHET

(Declaración formulada en Santiago por el Partido).

El pasado 23 de septiembre se efectuó en La Moneda una denominada reunión de Coordinación de Inteligencia del Gobierno, en que participaron jefes de la CNI, Carabineros, Ejército e Investigaciones, además de los ministros Jarpa y Márquez de la Plata. Al término de la misma, Márquez de la Plata declaró a la prensa, con aires de misterio, que habían detectado un plan secreto de los comunistas, cuyo contenido no reveló, porque, dijo, era secreto y contra el cual se habían adoptado medidas igualmente secretas. El Partido Comunista denuncia ante el país que los supuestos planes "que nos pretende atribuir la dictadura son burdos infundios, cuyo único fin es preparar una nueva y brutal ola represiva contra la población. Sabemos que en la reunión de marras se elaboró y coordinó un plan -el único efectivamente secreto que allí existió- para cortar cabezas en el movimiento opositor e intentar con ello aplastar las luchas populares que crecen día a día, como alud incontenible. Entre las medidas allí acordadas, sabemos también, se contemplan nuevas provocaciones de parte de las bandas civiles armadas de Jarpa contra poblaciones, edificios de departamentos y personas, que después pretenden achacar a los comunistas, los extremistas, los pobladores y la oposición en general", sin descartar a párrocos y religiosos. Tales desmanes y autoatentados serían el pretexto para lanzar grandes operativos en represalia contra los sectores más combativos del movimiento popular, que de hecho ya comenzaron. En particular se pretende reprimir a los pobladores y pobladoras de Santiago, que están protagonizando una valerosa lucha por la vivienda, propagando la cruel invención de que las tomas son producto artificial de la agitación comunista y de la Iglesia, como si los cientos de miles de allegados y cesantes, de familias que sobreviven en condiciones subhumanas fueran una creación imaginaria de comunistas y sacerdotes. El Partido Comunista de Chile llama al pueblo a desenmascarar estos siniestros propósitos de Jarpa y Pinochet, lo convoca a enfrentar y quebrarle el espinazo a la represión, ejerciendo su derecho a legítima autodefensa. No darán los frutos que el régimen desea sus cínicas invenciones anticomunistas. El pueblo nos conoce que somos carne de su carne y sangre de su sangre. No tenemos para el pueblo planes ni objetivos secretos. Hemos expuesto abiertamente al país lo que queremos: Echar a Pinochet y su camarilla del poder. Constituir un Gobierno Provisional, de consenso nacional y convocar a una Asamblea Constituyente, que elabore una Constitución ver

daderamente democrática y representativa. Sólo así podrá la nación rescatar su soberanía e iniciar la recuperación económica social, política y cultural que desea la casi totalidad de los chilenos. En aras de alcanzar tales demandas hemos llamado al pueblo a la lucha decidida y a la más amplia unidad. "Una vez más el Partido Comunista llama abiertamente al pueblo a no cejar en su lucha general por la democracia ahora y por la solución de los más urgentes y angustiosos problemas. Ni un paso atrás en el combate de masas. Ni Jarpa ni Pinochet podrán detener al pueblo en su marcha hasta alcanzar la libertad".



EL MANIFIESTO QUE DIO VIDA AL MOVIMIENTO DEMOCRATICO POPULAR

1) El régimen de Pinochet ha conducido al país a la crisis económica y social más grave de su historia.

El pueblo de Chile ha sido obligado a vivir en condiciones que contradicen su dignidad de seres humanos, azotados por la cesantía, la miseria, y el hambre hasta límites intolerables.

Los chilenos se enfrentan a un país destruido por un modelo económico, social, político y cultural de claro contenido antinacional y antipopular, impulsado e impuesto por la fuerza por una minoría que deja al país con un presente angustiante y un futuro incierto.

La concentración de riquezas en unas pocas manos bajo el estímulo y el amparo del régimen, como imperativo de su propia esencia, es causa principal de tal situación, y ha llevado al endeudamiento más elevado que Chile haya tenido nunca con la banca extranjera, comprometiendo gravemente la soberanía nacional y la posibilidad de desarrollo del país.

El hombre chileno no sólo ha padecido hambre, sino también ha visto mutilada su libertad.

Sólo por la fuerza de las armas, la violencia institucionalizada y el terror sistemático contra el pueblo y sus organizaciones, ha podido el régimen de Pinochet imponer tal sistema de dominación atentando gravemente los valores que inspiraron nuestra convivencia nacional y los más esenciales derechos reconocidos por toda la humanidad.

La experiencia y el resultado de estos diez años evidencian a los ojos de toda la ciudadanía el fracaso de este gobierno dictatorial y su incapacidad para dar solución a los grandes y urgentes problemas nacionales.

((((()))))))

2) El destino de la patria pertenece al pueblo y a todos los demócratas.

Contra todos los intentos de avasallar al pueblo, de sojuzgar la voz y la energía creativa de los sectores mayoritarios de la patria, se ha levantado su lucha a través de una densa red de organizaciones activas, solidarias y democráticas que expresan sus intereses y constituyen un poder que va prefigurando los contornos del Chile que queremos construir. Las jornadas de protesta nacional son el fruto de todo el esfuerzo, el sacrificio y el heroísmo de un pueblo que durante estos diez años ha mantenido viva la esperanza de un destino libre. Ella constituye el más alto nivel de la lucha y de unidad alcanzado hasta ahora, y reflejan la decisión mayoritaria del pueblo y de todo los demócratas por poner fin a este régimen y encauzar al país hacia una verdadera y renovada democracia.

Se ha desarrollado el más amplio consenso en torno a la idea de que la solución al verdadero desastre nacional provocado por el régimen de Pinochet, requerirá el más vasto y masivo nivel de concertación que haya experimentado el país en su historia. La hora presente demanda la responsabilidad de todos los dirigentes políticos y sociales, que compartimos un común propósito y progresistas, de dar cada día nuevos y decididos pasos para recoger este anhelo popular para contribuir a este propósito los abajo firmantes, entregamos hoy día al país, un conjunto de proposiciones, que constituyen la base de un debate para una propuesta democrática popular. Creemos y queremos interpretar con ellos, los sentimientos y aspiraciones del movimiento popular chileno, que ha sido y será el actor fundamental de la lucha por la democracia, el progreso y bienestar de nuestra patria.

3) Chile exige democracia ahora.

El pueblo chileno ha decidido poner término a la dictadura como única solución real a la crisis del país. Sus luchas son por pan, trabajo, justicia y libertad. Y por un inmediato retorno a la democracia. La principal tarea de hoy es la sustitución del actual régimen por un gobierno provisional que encabece un real proceso de democratización del país y dé solución urgente a los más agudos problemas que padecemos. La condición previa intransable, para avanzar en esa dirección, es la salida inmediata de Pinochet. El gobierno provisional, sustentado por todas las fuerzas democráticas, deberá impulsar al menos las siguientes tareas. Proponemos: En relación a la plena vigencia de los derechos humanos. A) Derogar la totalidad de las disposiciones legales represivas y suprimir los organismos represivos, en particular la CNI y garantizar el más pleno respeto por la integridad de las personas y sus elementales derechos.

B) Liberar a todos los presos políticos y relegados, permitir el retorno sin condiciones a todos los exiliados y esclarecer la situación de los detenidos-desaparecidos. C) Aclarar los crímenes y demás atropellos a los derechos humanos perpetrados en estos diez años y someter a proceso justo a quienes resulten responsables.

Segundo: En relación a las libertades públicas. A) Reinstaurar los derechos laborales, sindicales y sociales de los trabajadores. B) Restablecer la libertad de asociación, reunión y manifestación en plenitud y para todos los demócratas, como asimismo proceder a la devolución de sus bienes confiscados por el actual régimen. C) Establecer una plena libertad de opinión y expresión, información y prensa, y garantizar un acceso igualitario de todas las opiniones democráticas en los medios de comunicación del estado. D) Legalizar los partidos políticos y restituirles sus bienes.

Tercero: En relación a los problemas económicos y sociales. A) Impulsar un plan económico social de emergencia conteniendo medidas inmediatas para la solución de los más dramáticos problemas que hoy día vive el pueblo y nuestro país. Enfrentar la cesantía, los salarios de hambre, la falta de alimentación y atención médica, el acceso a la vivienda, y a la educación son cuestiones urgentes. Condonar las deudas por servicios y dividendos de los sectores más pobres, respondiendo de inmediato sus servicios suspendidos y renegociar las deudas productivas de los pequeños y medianos empresarios de la industria, la agricultura y el comercio, en el sistema financiero, son cuestiones inaplazables. B) Desmantelar el poder de los clanes económicos, sostenedores y principales beneficiarios del actual régimen, nacionalizando y estatizando la banca y las grandes empresas controladas por ellos poniéndolos al servicio del país y de la reconstrucción de la economía. C) Desconocer los antipatrióticos acuerdos del actual régimen con la banca internacional, y replantear la negociación de la deuda externa en función del interés de la mayoría, del proceso de reactivación de la economía y en defensa de la soberanía nacional.

Cuarto: En relación a la democratización de la vida institucional. A) Declarar la ilegitimidad de la constitución de 1980 y convocar a una asamblea constituyente, elegida por sufragio universal, secreto e informado, lo cual deberá generar la nueva constitución política del estado a ser sometida a plebiscito. Y en el intervalo deberá restablecer la constitución de 1925 con sus reformas. B) Desarrollar los mecanismos necesarios que permitan la democratización de todas las instituciones del estado. Y garantizando así el adecuado desarrollo de sus responsabilidades y colocándolas al servicio de la nueva institucionalidad democrática. Ello tiene un particular y relevante significado para las Fuerzas Armadas y para el poder judicial. C) Crear

las condiciones que aseguren la participación efectiva del pueblo en todos las esferas de la vida nacional, esto constituirá la mejor garantía de la marcha consecuente del proceso democratizador y su estabilidad futura.

Quinto: En relación a la vida cultural y académica. A) Establecimiento de la más absoluta libertad en el plano de la creación artística e intelectual y derogación de todas las disposiciones legales y económicas restrictivas del desarrollo cultural. B) Restitución de la economía de las universidades y de la libertad de cátedra, como asimismo reintegro de los académicos y estudiantes expulsados por razones políticas. C) Adopción de medidas definitivas para el restablecimiento de la identidad cultural del pueblo Mapuche y para la recuperación de su dignidad y su rol en la sociedad chilena.

Sexto: El gobierno provisional deberá establecer, con soberanía y sobre la base del interés mutuo, relaciones diplomáticas con todas las naciones del mundo. Y resolver, pacíficamente, y en el marco de un profundo sentimiento latinoamericanista, los conflictos fronterizos.

4) Llamamos a la celebración de un acuerdo nacional entre todas las fuerzas democráticas.

La movilización de millones de chilenos y su actitud decidida de conquistar la democracia, seguirá ampliándose y profundizándose. Sin embargo ello no es suficiente. Pinochet y su régimen permanecerá afeerrados al poder en tanto no se logre la unidad de todas las fuerzas democráticas. El pueblo en la base social está luchando unitariamente y reclama de sus dirigentes políticos y sociales, en esta hora decisiva, deponer las legítimas discrepancias y alcanzar los acuerdos necesarios, convocamos a todas las fuerzas opositoras a la celebración de un Acuerdo Nacional, que se desarrolle en torno a la común tarea de sustituir al actual régimen, que establezca las bases de la futura convivencia democrática, en el marco del respeto de los intereses y derechos de la amplia diversidad democrática del país.

En esta dirección, la constitución de la alianza democrática es sin duda una iniciativa que valoramos. Su propuesta demuestra que es posible la más amplia unidad, constituye un aporte en torno a los principios en los que debe fundar un régimen democrático en nuestro país. Señala con justeza que la renuncia de Pinochet, la constitución de un gobierno provisional y el llamado a la elección de una asamblea constituyente, son requisitos indispensables para un verdadero tránsito hacia la democracia. Ello representa además un esfuerzo de en-

cuentro y colaboración entre las fuerzas políticas diferentes con el objetivo de poner fin a la dictadura y abrir paso a la democratización del país, según lo expresado en su documento de constitución.

Entendemos que este esfuerzo debe encaminarse a la profundización de la acción común y el entendimiento con nuestra iniciativa de profunda vocación unitaria es posible y es necesario llevar a cabo un proceso de convergencia capaz de lograr la indispensable unidad democrática, amplia y sin exclusiones. Por ello creemos firmemente, que tanto la alianza democrática como el movimiento democrático popular, deben confluir a la gestación del acuerdo democrático nacional al que aspiramos sobre todo en su expresión de la base social en lucha.

5) Llamamos a impulsar un amplio movimiento nacional de acción, de debate y de unidad.

Los abajo firmantes recogiendo una vasta y sentida aspiración popular, llamamos a levantar e impulsar un movimiento democrático popular. Sus proposiciones, que entregamos en el presente documento, están tan destinadas a ser debatidas e enriquecidas por la más amplia gama de organizaciones sociales y políticas y personalidades que han protagonizado las luchas democráticas de la última década. Esta base para una propuesta democrática popular procura recoger las reivindicaciones y aspiraciones más sentidas y propias del movimiento popular chileno y del amplio espectro demócrata progresista.

Estamos ciertos que una propuesta así planteada será capaz de aglutinar a las grandes mayorías nacionales, expresadas en las diversas corrientes políticas y de pensamiento arraigadas en nuestro pueblo. Será capaz, a su vez, de expresar y unir a los vastos sectores sociales explotados y afectados dramáticamente por el actual estado de cosas, como así también a todos los que ayer, hoy y mañana, han luchado y lucharán por la conquista de un Chile democrático.

La propuesta democrático-popular se asienta en las mejores tradiciones de lucha y consecuencia democrática de nuestro pueblo. Será capaz simultáneamente de vigorizar los procesos políticos e ideológicos de aprendizaje y renovación que se ha vivido en estos años, donde han cobrado singular importancia la valoración de los derechos humanos, de la práctica democrática consecuente, política y social del desarrollo indispensable de la participación de las organizaciones sociales y de su autonomía, de la vocación unitaria y de clases del mo-

vimiento popular y de la revitalización de los valores morales de la vida social, aporte de un nuevo proyecto popular que debe revelar y extender al conjunto de la sociedad chilena.

Bajo estos criterios y respondiendo a los anhelos de los hombres y mujeres de este país -obreros y campesinos, pobladores y empleados, jóvenes y mujeres, artistas, intelectuales, y profesionales, artesanos, pequeños comerciantes y hombres de empresas- que se identifican con los destinos libertarios de la patria, el movimiento democrático popular se plantea tras el gran objetivo de unir más y más fuerzas para poner fin al aprobioso régimen y abrir así anchos cauces a la felicidad de Chile y de su pueblo.

Sólo la aplicación y profundización de la lucha y la unidad del pueblo y de todos los demócratas garantizará la victoria.

En ello comprometemos todo nuestro esfuerzo, y en esa dirección convocamos a todos los partidos democráticos y sin exclusiones, a todas las organizaciones sociales del país y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad de nuestra tierra.

Democracia ahora! Chile vencerá.

Santiago de Chile, septiembre de 1983.

Luego cien firmas de personalidades representativas de todos los niveles populares y democráticos de la vida chilena.

ECONOMICO



"RESUMEN ECONOMICO TERCER TRIMESTRE 1983"

por Hugo Fazio

- La solución de la crisis requiere de medidas de fondo.
- Crisis financiera pone en el orden del día la nacionalización de la banca.
- La situación de los grupos económicos afectados por la intervención.
- Una deuda externa impagable.
- Dirección de la economía entregada a la banca transnacional.
- Una "Declaración de Principios" ignominiosa.
- Una legislación minera antinacional.
- Actividad económica se ha reducido en casi una cuarta parte.
- La crisis agraria más grave de la historia de Chile.
- La inversión sigue virtualmente paralizada.
- En un 64,8% han caído las importaciones.
- 1.200.000 desocupados a nivel nacional.

Al enterarse diez años de dictadura, dos grandes temas dominan el escenario nacional, en absoluta contradicción con los propósitos fascistas de establecer una forma de dominación estable. Un primer gran asunto en el tapete de la discusión es cómo encontrar las vías más rápidas y apropiadas para poner fin a la tiranía. Millones de chilenos exigen hoy la salida inmediata de Pinochet, entendiéndolo como un objetivo de corto plazo, sin cuya solución el país no podrá salir adelante. En segundo lugar, ha pasado a primer plano encontrar las vías más adecuadas para sacar al país de la postración en que lo ha sumido el fascismo, determinando las características centrales del gobierno post Pinochet. En el país existe un consenso muy amplio de que la dictadura ha fracasado. En una encuesta efectuada por el semanario especializado "Estrategia" (19-9-83), un 80,3% de los encuestados afirmó que en la década fascista "ha habido un retroceso", en el plano económico, siendo escasamente un 6,7% del total los que sostuvieron que se habría, en este período, avanzado.

La base material de la profunda crisis en que se debate el país -política, económica, social y moral- reside en la forma de dominación impuesta por el imperialismo y el capital financiero interno, sobre todo por las dimensiones extremas que adquirió la dependencia y por el agudo proceso de centralización financiera registrado, de carácter marcadamente parasitario. Uno y otro proceso se han transformado en pesadas cadenas que oprimen al país. Crisis global que en el plano político se caracteriza por la debilidad e inestabilidad de la dictadura, por el creciente ascenso de la presencia de las masas y por la búsqueda de parte de sectores muy amplios -incluyendo a fuerzas identificadas con el régimen- de una salida a la situación creada.

Las contradicciones sociales en los años de fascismo, lejos de superarse, se han exacerbado. El uso de la violencia y el terror permitió establecer formas particularmente extremas de dominación. El capital imperialista y los grupos económicos internos expandieron sus posiciones velozmente y establecieron métodos brutales para alcanzar altos beneficios. Como consecuencia de ello, las grandes mayorías nacionales sufrieron grandes detrimentos en sus condiciones de vida. Las remuneraciones reales han sido en los diez años de dictadura marcadamente inferiores a las alcanzadas durante el Gobierno Popular y menores a las existentes durante la administración Frei, en la segunda mitad de los años sesenta. La desocupación ha sido permanentemente muy alta, afectando en el período entre un 15 y un 33% de la fuerza de trabajo. Gran número de pequeños y medianos propietarios han sido arruinados. El control irrestricto del sistema financiero permitió a los clanes económicos establecer un mecanismo desenfrenado de

traspaso de recursos en su beneficio. Las tasas de interés reales anuales alcanzaron cifras estratosféricas de 30, 40 ó 50%. El capital imperialista amarró al país con un abultado endeudamiento -utilizado con fines especulativos o para sostener el consumo desenfrenado de una minoría, cuando no lisa y llanamente para volverlo a sacar al exterior- que ha llevado el servicio anual de la deuda externa, sin renegociaciones, a montos que equivalen al total de las exportaciones del país. La generalidad de las actividades económicas sobreviven -cuando no han quebrado- con pesadas obligaciones sobre sus espaldas, producto de endeudamientos exorbitantes, que son incapaces, en la mayor parte de los casos, de servir.

En el trimestre se renegoció la deuda externa de los años 1983 y 1984, estableciéndose las formas específicas de ingresos de nuevos capitales para el presente año e iniciándose los trámites respectivos para el año siguiente. El acuerdo con la banca transnacional fue acompañado de nuevas y pesadas cargas sobre el país, que se sumaron a las anteriormente fijadas con el Fondo Monetario Internacional. La dictadura, en un hecho sin precedentes -que revela los extremos a que ha llegado la dependencia-, suscribió paralelamente al crédito recibido por 1.300 millones de dólares (destinado básicamente al servicio de intereses de la propia deuda) una ignominiosa "Declaración de Principios" que determina las líneas centrales de conducción económica a seguir por el régimen fascista. El Ministro de Hacienda, Carlos Cáceres al firmar estos acuerdos "se ganó -señaló, con razón la revista "Hoy" (17-8-83)- un lugar en la historia económica criolla con el negociador que no supo decir que no. Porque los acuerdos que suscribió con los 600 bancos acreedores imponen al país un conjunto de exigencias absolutamente desconocidas para Chile. De acuerdo al documento difundido exclusivamente entre los bancos -añade "Hoy"- Cáceres aceptó todas las condiciones que sus interlocutores le pusieron por delante, salvo, como expresa el convenio, renunciar a la inmunidad de las propiedades que el país tiene en el exterior para sus embajadas, consulados y "fines militares". La responsabilidad mayor, es claro, recae ante todo en el propio dictador.

Los índices divulgados durante el trimestre indican que la actividad económica no ha tocado aún fondo, aunque la tendencia es que en algunos sectores tiende a estabilizarse en niveles sumamente bajos. Un completo estudio efectuado por la empresa Ecomanager, basado en datos de 26 capítulos económicos, llega a la conclusión -con datos del primer semestre de 1983- que sigue el constante deterioro de la actividad económica, "sin que se visualicen signos claros de una reactivación". Ello se explica, agrega el estudio, por el comportamiento ne

gativo de sectores económicos definidos como "claves": "el productivo y el financiero". En particular, el análisis pone énfasis en que "el sector financiero no deja lugar a dudas sobre su evolución clara y mente desastrosa", destacando que "hay un aumento de las pérdidas a una velocidad muy peligrosa para los bancos" y un crecimiento muy rápido de las carteras vencidas y de las vendidas al Banco Central, las cuales en los primeros siete meses del año prácticamente se duplicaron ("Hoy", 28-9-83).

Subsisten, al mismo tiempo, varias otras bombas de tiempo. Entre ellas cabe mencionar -además de la crisis financiera y del elevado endeudamiento externo y sus consecuencias- al pesado endeudamiento de la generalidad de las actividades económicas, los bajos índices de inversión y ahorro y agudos problemas sociales, como son las altas tasas de cesantía, el bajísimo nivel de consumo del grueso de la población y el reducido monto de las remuneraciones.

LA SOLUCION DE LA CRISIS REQUIERE DE MEDIDAS DE FONDO

La solución de la crisis va colocando día a día con más fuerza en el tapete la necesidad de cambios profundos. Grandes sectores entran a comprender hoy lo que no entendían ayer. Por ejemplo, se dan cuenta progresivamente que las Fuerzas Armadas o los Tribunales de Justicia deben ser democratizados, como condición para desmontar realmente la estructura de poder conformada en los años de fascismo. De igual manera, deben destruirse, a lo menos, los pilares económicos fundamentales en que descansa el dominio imperialista y del capital financiero interno.

El dominio imperialista en estos años se ha expandido de manera determinante por la vía del endeudamiento externo. Las obligaciones financieras sobre el exterior se han incrementado en los años de fascismo en más o menos 17.000 millones de dólares. Anualmente se están pagando más de 2.000 millones de dólares -más que el total de las exportaciones de cobre- por concepto de intereses. La deuda se multiplica a través del aberrante sistema de cargar intereses sobre intereses. El capital financiero imperialista muestra así claramente su esencia parasitaria, al tiempo que emplea las formas más burdas de usura. Se trata de una deuda imposible de cancelar. Es un fardo sobre la espalda de los chilenos abrumador. El país no podrá salir adelante, si miramos a futuro, con este endeudamiento. Las obligaciones financieras externas han pasado a ser uno de los nudos centrales de

la dependencia. Una política patriótica debe cortar este nudo.

La nacionalización de la banca ha pasado a convertirse igualmente en un objetivo muy actual. El sistema financiero fue utilizado por un reducido número de grupos económicos para expoliar a la generalidad de los supuestos beneficiados con sus servicios. Los grados de explotación llegaron a límites tan extremos, que condujeron al descabro del propio sistema financiero, al caer los deudores masivamente en la insolvencia. El sistema financiero se encuentra masivamente quebrado. La consigna de su nacionalización, cuando hoy funciona gracias a los recursos que le proporciona el Banco Central y luego de los escandalosos manejos a que lo sometieron los grupos económicos, tiene una gran fuerza y se hace imprescindible.

Una crisis de la magnitud de la existente en Chile, que arranca de la forma de dominación impuesta, no se puede resolver sin la adopción de medidas de fondo que permitan resolver las contradicciones fundamentales. El Manifiesto de Agosto del Partido Comunista de agosto pasado, en que propone al país una plataforma popular y unitaria, lo tiene en consideración.

"Para sacar al país de la crisis -señala el Manifiesto de Agosto- es imposible pagar la cuantiosa deuda externa contraída por la tiranía. Por tanto, la amortización de la deuda, así como el pago de intereses, debe suspenderse al menos por diez años. Chile debe dejar de lado todos los compromisos de la dictadura, rechazando los antipatrióticos acuerdos con el FMI y la banca transnacional.

"Es indispensable -agrega el documento comunista- la nacionalización de la banca, poniéndola al servicio del país y de las mayorías nacionales, así como deben pasar a manos del Estado, las grandes empresas controladas por los principales grupos económicos, teniendo en cuenta que hoy subsisten sólo por el aporte cuantioso que les hace el Estado con dineros de todos los chilenos, y que sólo benefician a un reducido grupo de magnates".

CRISIS FINANCIERA PONE EN EL ORDEN DEL DIA

LA NACIONALIZACION DE LA BANCA

La nacionalización de la banca puede hoy ser comprendida mucho más

fácilmente que ayer por usuarios del sistema financiero y por el conjunto de la opinión pública, que han sufrido y conocido del manejo es candaloso que los grupos económicos hicieron de la banca luego de su privatización. En la actualidad gran parte del sistema financiero funciona sólo gracias a los recursos proporcionados por el Banco Central.

El sistema financiero registró pérdidas durante los siete primeros meses de 1983 por 27.157 millones de pesos (348,2 millones de dólares, de acuerdo a la paridad cambiaria oficial a julio pasado). Las pérdidas se concentran en la banca comercial privada. Tanto el Banco del Estado como las sucursales de instituciones bancarias extranjeras obtuvieron, en el lapso mencionado, utilidades.

La banca privada controlada por capitales nacionales se encuentra en un alto porcentaje virtualmente quebrada. La propaganda oficial busca restar gravedad a las pérdidas experimentadas señalando que el grueso de ellas se concentra en las instituciones bancarias intervenidas el pasado 13 de enero, y particularmente en los bancos de Chile y Santiago. Este hecho, por el contrario, lejos de aminorarlo, agrava el problema, dado que la crisis se expresa con particular fuerza al interior de los dos más grandes bancos privados del país.

Durante 1983, la crisis del sistema financiero se ha profundizado extraordinariamente. En todo el año pasado, las pérdidas del conjunto del sistema financiero alcanzaron a 2.935,7 millones de pesos. En sólo los siete meses del presente año —y sin considerar a los bancos BHC y Unido de Fomento que se encuentran en liquidación— dichas pérdidas son mayores en 9,2 veces. Los bancos de Chile y Santiago, en especial, totalizaron pérdidas, en dicho lapso, por 22.715 millones de pesos (291,2 millones de dólares).

Si se examina tanto las pérdidas experimentadas, como las carteras vencidas por créditos impagos acumulados, se comprueba que numerosos bancos privados son mantenidos artificialmente en actividad con recursos estatales. Hasta julio pasado, el sistema financiero había acumulado tan sólo en deudas de corto plazo compromisos con el Banco Central por 123.533 millones de pesos, cantidad que supera el capital y reservas del conjunto del sistema que, a la misma fecha, era de 114.146 millones de pesos. La mayor parte de estos recursos se ha entregado a la banca intervenida. El banco de Chile tenía, a esa fecha, deudas de corto plazo con el Banco Central por 49.478 millones

de pesos, cantidad equivalente a 3,6 veces su capital y reservas. Las obligaciones del Banco de Santiago eran de 40.517 millones de pesos (3,2 veces su capital y reservas), las del Banco de Concepción de 12.273 millones de pesos (3,3 veces su capital y reservas), las del Banco Internacional de 4.050 millones de pesos (3,2 veces su capital y reservas) y las de la Colocadora Nacional de Valores de 5.372 millones de pesos (3,6 veces su capital y reservas).

Los bancos intervenidos han venido incrementando sus colocaciones gracias a estos recursos del Banco Central, creciendo en la generalidad de los casos la proporción de recursos entregados a empresas vinculadas a la mayoría accionaria del momento de la intervención. Es decir, los recursos estatales no sólo están sirviendo para mantener a flote a dichos bancos, sino también a sus denominadas empresas relacionadas. En el caso del Banco de Chile, su participación en las colocaciones totales del sistema bancario subió de 20,59% en julio de 1982, a 21,89% al 31 de julio de 1983, mientras tanto sus colocaciones relacionadas crecían sólo entre abril y julio del presente año de 38.386 a 46.079 millones de pesos. Otro tanto acontece con el Banco de Santiago. Sus colocaciones totales crecieron entre julio de 1982 y julio de 1983 de un 10,78% a un 12,97% del total del sistema bancario. Por su parte, los créditos relacionados aumentaron entre abril y julio de 60.921 a 63.648 millones de pesos. Se trata, por lo tanto, de un banco que trabaja en una alta proporción para proporcionar recursos a las empresas controladas ahora por la Comisión Administradora que encabeza Pedro Ibáñez, que ha tomado a su cargo los negocios del grupo Cruzat-Larraín. Un 49,5% del total de sus colocaciones al 31 de julio eran relacionadas. Los créditos del Banco de Chile, a su vez, en un elevado porcentaje han sido entregados a empresas del grupo encabezado por Javier Vial. Al actuar así la dictadura cumple los compromisos contraídos con el Fondo Monetario y la banca transnacional de mantener en pie, con recursos estatales, los grandes imperios económicos levantados en estos años, facilitando de esta manera el servicio regular de sus obligaciones externas. Nada justifica mantener estos bancos y sus grandes empresas relacionadas como privados.

La dictadura se orienta a sanear con recursos públicos la situación de los bancos intervenidos, para luego traspasarlos nuevamente al capital privado. Así ya actuó no hace mucho tiempo atrás en los casos de los bancos Español-Chile y Talca, entregados respectivamente al control de los bancos españoles Santander y Central. Esta política se encuentra, de otra parte, refrendada en los acuerdos suscritos por la dictadura con el FMI y la banca acreedora. Textualmente en la declaración de principios entregada por la tiranía como anexo al crédito

to recibido luego de la renegociación de la deuda por 1.300 millones de dólares, se establece que el régimen de Pinochet "reconoce que un impedimento principal para el desarrollo estable de Chile es la subcapitalización del sector privado financiero, y en este sentido adoptará pasos que lleven a un mejoramiento de la situación" ("El Mercurio", 8-8-83).

Las gestiones de venta de los bancos intervenidos no han avanzado más rápido, ha señalado el diario "El Mercurio" (20-8-83), porque no resulta posible su concreción "en la medida que continúe la indefinición respecto a la forma en que se efectuará la capitalización, tanto de la banca intervenida como de la que se mantiene en manos privadas. Según trascendió -agregó el diario de los Edwards-, tanto las autoridades económicas como la propia Asociación de Bancos se encuentran trabajando en alternativas para solucionar definitivamente el problema de la banca, entre las que no se descarta la posibilidad de una capitalización de los créditos concedidos por el Banco Central a las instituciones financieras".

Se prepara, como se puede apreciar, otro grave atentado contra el interés patrio. Cuantiosos recursos públicos se pretende emplearlos para capitalizar una banca privada llevada a la ruina por la gestión que de ella hicieron los grupos económicos y por la política económica fascista, para luego de ser oxigenada con dichos recursos y salvarla de la quiebra volverla a entregar al manejo del capital financiero, extranjero e interno. La medida de saneamiento del sistema financiero que el país requiere, como señaló el Manifiesto de Agosto del Partido Comunista, es diametralmente distinta. Es claro que ella, como cualquier tipo de medida democrática, pasa necesariamente por la salida de Pinochet.

LA SITUACION DE LOS GRUPOS ECONOMICOS AFECTADOS POR LA INTERVENCION

La intervención de sociedades financieras del 13 de enero en los hechos buscó impedir un derrumbe descontrolado de los grupos Cruzat-Larraín (que dirigía a esa fecha el Banco de Santiago y la Colocadora Nacional de Valores y coadministraba el Banco Hipotecario de Fomento Nacional), Vial (con mayoría accionaria en el Banco de Chile), Gómez Gallo (con control del Banco Internacional) y del encabezado por Antonio Martínez, Juan Cueto, Hernán Vicente y Jaime Ruiz, que en conjunto tenían la dirección del Banco de Concepción. Estos grupos, recurriendo a diferentes procedimientos, persiguen quedar con el con-

trol de varias de las empresas manejadas hasta el momento de la intervención. La liquidación rápida de estos grupos, anunciada por diferentes voceros de la dictadura, no se concretó. "Transcurrido ya diez meses desde la intervención de la banca -ha comentado "Que Pasa" (20-10-83)- poco se ha conseguido para aclarar la situación de las empresas afectadas así como la propiedad de los bancos. El estado ha sido tremendamente lento e ineficaz -agrega el semanario- para dar una solución definitiva a los grupos, luego de su intervención. Todo ello -concluye "Qué Pasa"- ha beneficiado, sin duda alguna, a los grupos ..."

Al grupo de Javier Vial, si bien se le ha provocado la quiebra de varias sociedades de inversiones, se le ha otorgado, al mismo tiempo, "apoyo financiero para impedir el colapso de sus empresas productivas (Indus, Inforsa, CTI, y otras)" ("El Mercurio", 3-9-83). De otra parte, el Banco de Chile adquirió "una cartera de 70 millones de dólares de créditos relacionados al Banco Andino de Panamá" ("El Mercurio", 8-9-83), créditos que fueron proporcionados preferentemente a las empresas del grupo Vial. Este grupo mantuvo hasta finalizar el trimestre la administración de sus empresas -salvo acciones judiciales en contrario- buscando así defenderlas al máximo. "Solamente en el caso de la Administradora de Fondos de Previsión San Cristóbal y de Diners se negoció el traspaso de la propiedad en un convenio netamente comercial y ambas firmas se encuentran en poder de sus acreedores" ("Qué Pasa", 20-10-83). Progresivamente, eso sí, el manejo de su imperio -sumido en una crisis de grandes proporciones- se ha venido reduciendo.

El manejo del conjunto de empresas controladas por el grupo Cruzat-Larraín pasó a la administración de una comisión presidida por Pedro Ibáñez, personero estrechamente vinculado al Ministro de Hacienda de la dictadura, Carlos Cáceres. El grupo Cruzat-Larraín -que fue el primero en llegar a un acuerdo con personeros del régimen- ha sido el único en quedar sin la administración directa de ninguna de las empresas que conformaban su imperio, en la esperanza de poder recuperar el control de parte de ellas posteriormente, una vez saneada su situación. La Administración ha avanzado lentamente en su gestión. "Nadie imaginó, aquel 10 de marzo, fecha en que se firmó el acuerdo destinado a racionalizar las empresas Cruzat -comentó "Qué Pasa" (20-10-83)- que pasados ya ocho meses desde esa firma de acuerdo, sólo se ha conseguido realizar algunos cambios de empresas en los directorios y una parcial solución a los Holdings Coia y Forestal. El único convenio que está realmente resuelto es el de Neut Latour Forestal, por que se negoció a través del grupo Soza. Las sociedades de inversión

aparte de Coia y Forestal no han sido tocadas". Lógicamente que las esperanzas del grupo Cruzat-Larraín de recuperar parte importante del patrimonio que manejada hasta marzo pasado, choca con los intereses de otros grupos, empezando por el encabezado por el propio Pedro Ibáñez, de aprovechar la coyuntura para desplazarlo de, a lo menos, algunas de sus posiciones.

En el caso del Banco de Concepción, el acuerdo permitió a los grupos que lo controlaban quedar con el manejo de las cinco empresas operativas relacionadas con dicho banco más importantes: Compac, Sabimet, Edwards y Ceruti S.A., Forestal Totoralillo y Past Air. Al mismo tiempo, se constituyó una Comisión Administrativa y Racionalizadora presidida por Hugo Rosende, que se hizo cargo de 42 sociedades de inversión e inmobiliarias. El convenio tiene la particularidad, además, que se entregó el paquete accionario del banco en poder del grupo, lo que constituye un buen negocio para éste ya que la institución financiera se encuentra en una situación extraordinariamente crítica. Los estudios efectuados señalan que, por sus elevadas pérdidas, "o el Fisco se hace cargo bajo alguna fórmula de la mala cartera, o será de todo punto de vista imposible que pueda continuar adelante en forma individual. Otra alternativa en estudio sería una probable fusión puesto que incluso tiene pérdidas operacionales" ("Qué Pasa", 20-10-83).

El grupo Gómez Gallo, a su turno, suscribió un acuerdo a través del cual, a cambio de las acciones del Banco Internacional que poseía, quedó con el control de las seis empresas relacionadas principales: Financiera Corfinsa, Autonor, Tacora, Distribuidora DIN, Fábrica Nacional de Máquinas de Coser y Transportes Norte.

Las situaciones son, en resumen, distintas. Pero en cada caso, los recursos estatales han permitido darle oxígeno a empresas moribundas. Ello permite que las empresas con obligaciones externas sigan sirviendo sus compromisos. "Se sabe -ha anotado "Qué Pasa" (20-10-83)- que la banca internacional no vio con buenos ojos la intervención que llevó a la cesación de pagos a las principales empresas del país, altamente endeudadas con el exterior, razón que determinó que al ministro Cáceres se le obligara a firmar una declaración de principios cuando tuvo que negociar la deuda externa", comprometiéndose a res-paldar económicamente a estas empresas.

Durante el año, empresas dirigidas por el grupo económico de Javier Vial y, particularmente, las administradas por la Comisión Ibáñez han

seguido registrando elevadas pérdidas. De las empresas consideradas en un estudio realizado por la Bolsa de Comercio, precisamente, las cuatro sociedades con mayores pérdidas están bajo la administración de la Comisión Ibáñez. Compañía de Cervecerías Unidas perdió en el primer semestre 6.706 millones de pesos, cantidad equivalente al 69% de su patrimonio. Le sigue Copec, con pérdidas por 6.133 millones, suma que representa un 27% de su capital y reservas. En tercer lugar Forestal S.A., con pérdidas por 4.853 millones de pesos, un 75% de su patrimonio y, en cuarto lugar, Coia con un saldo negativo ascendente a 4.311 millones de pesos, cantidad equivalente al 72% de su capital y reservas. La empresa del grupo Vial que en el primer semestre registró las mayores pérdidas fue Compañía Industrial, cuyo patrimonio pasó ya a ser negativo. Industrias Forestales S.A., INFORSA, por su parte, también del grupo Vial, experimentó pérdidas por 888 millones de pesos. Todas estas empresas subsisten, en los hechos, gracias a los recursos que les proporciona el sistema financiero, el cual, a su vez, funciona utilizando los recursos que les proporciona el Banco Central. Nada justifica tampoco, por lo tanto, que estas grandes empresas sigan perteneciendo y siendo administradas por intereses privados. Todas aquellas empresas que lo justifique el interés nacional deben pasar a poder del Estado, durante el Gobierno que reemplaze a la dictadura.

UNA DEUDA EXTERNA IMPAGABLE

El PRODEN estimó en 37.000 millones de dólares los compromisos que el país debe cancelar entre 1983 y 1991 por concepto de amortización del capital e intereses de la deuda externa, por intereses de la deuda de corto plazo y por el saldo neto negativo a registrarse en la cuenta de servicios no financieros, es decir por fletes, seguros, royalties, etc. Se trata de una carga sobre el país absolutamente insoportable. Su servicio completo implicaría necesariamente dejar de lado la atención de necesidades impostergables y renunciar a cualquier plan de desarrollo independiente. Tan solo en el presente año -a pesar de haberse renegociado un elevado porcentaje de la deuda externa- el país tendrá un egreso por los conceptos ya señalados, de acuerdo a los antecedentes divulgados por PRODEN, de 3.817,4 millones de dólares. Esta cifra es necesario compararla con lo que el país percibirá por concepto de exportaciones. En los primeros siete meses del año el valor exportado fue de 2.236,9 millones de dólares. Si se proyecta esta cifra a doce meses, se tiene un ingreso anual por este concepto de 3.834,7 millones. Es decir, una cifra apenas superior en 17,2 millones de dólares al monto de egresos comprometidos señalados por PRODEN. Dicho de otra manera, en la actualidad el país

debe destinar la casi totalidad de sus ingresos por exportaciones a cubrir compromisos financieros que subsisten después de la renegociación. En estas condiciones, las importaciones -como en los hechos está haciendo la dictadura- deben restringirse al máximo o efectuarse con cargo a endeudamiento adicional, ya difícil de obtener. El endeudamiento externo está creciendo fundamentalmente por los recursos proporcionados para el pago de los intereses de la propia deuda. La deuda externa global del país superará al finalizar 1983 los 20.000 millones de dólares.

El Ministro de Hacienda, Andrés Passicot, pretendió refutar las cifras de PRODEN con argumentos de segunda importancia, señalando que se cometieron exageraciones al realizar los cálculos. El problema principal no es, desde luego, si el monto a cancelarse por los conceptos antes mencionados termina siendo entre 1983 y 1991 de 35, 37 ó 40.000 millones de dólares. En ninguno de estos casos será posible cancelarlo. Otros estudios llevan a la conclusión incluso que las cifras dadas por PRODEN en algunos rubros se han quedado cortas. Por ejemplo, PRODEN estima que entre 1983 y 1990, por concepto de amortizaciones y servicio de intereses de la deuda externa, se tendrá un egreso de 27.292,2 millones de dólares. Cálculos realizados por Sebastián Piñera gerente general de Citicorp and Santiago, llevan a la conclusión, considerando anualmente un pago de intereses de 2.000 millones de dólares -cifra algo inferior a la cancelada efectivamente en los dos últimos años- que dicho egreso será de 31.556 millones de dólares ("El Mercurio", 30-7-83).

Obviamente que el total a cancelar ha ido incrementándose en el curso del año y lo mismo acontecerá en los años venideros, dado que el déficit en cuenta corriente y la amortización del pago de la propia deuda conduce a contraer nuevas obligaciones para poder cubrirlas. De manera que, en definitiva, el problema -al margen de las afirmaciones de los personeros oficiales tratando de minimizarlo, es en realidad todavía más grave.

Uno de los argumentos dados por Passicot, intentando refutar las cifras de PRODEN, es que éste sobrestimó el pago de intereses al considerar una tasa de 14% anual. Lo cierto es que cerca del 90% de la deuda externa del país está pactada a tasas de interés flotantes y, en consecuencia, resulta muy difícil hacer una estimación exacta del total a cancelar. La tendencia de los últimos años ha sido que su monto resultó extraordinariamente elevado y el país se encuentra -como todas las naciones dependientes- a merced de los procesos y de las

decisiones que se tomen en los grandes centros financieros imperialistas.

Cuadro Nº 1

CALENDARIO DE AMORTIZACIONES DE LA DEUDA EXTERNA DE MEDIANA Y LARGO PLAZO DESPUES DE LA RENEGOCIACION DE LA DEUDA EXTERNA A PARTIR DEL SALDO AL 31-12-1982.

(Fuente: Sebastián Piñera, "El Mercurio", 30-7-83. En millones de dólares.)

Año	Sector Público	Sector Privado	Intereses	Total	Total Acumulado
1983	337	320	2.000	2.657	2.657
1984	264	256	2.000	2.520	5.177
1985	579	1.623	2.000	4.202	9.379
1986	850	1.803	2.000	4.653	14.032
1987	503	1.847	2.000	4.350	18.392
1988	1.291	1.708	2.000	4.999	23.381
1989	1.172	1.187	2.000	4.359	27.740
1990	888	928	2.000	3.816	31.556

Nota: Se consideró en forma pareja un pago anual de intereses por 2.000 millones de dólares.

Cuadro Nº 2

PROMEDIOS ANUALES TASA LIBO Y PRIME PARA OPERACIONES EN DOLARES. (Fuente: Banco Central. En %. Promedios anuales)

Año	Tasa Libo	Tasa Prime
1979	12,14	12,66
1980	13,96	15,22
1981	16,77	18,83
1982	13,58	14,86
1983 (en julio)	9,77	10,64

De otra parte, los recargos sobre las tasas interancarias en los créditos concedidos a la dictadura han subido extraordinariamente en el

curso del año, incluso tratándose de préstamos concedidos al Banco Central y que cuentan con la garantía adicional de la "República de Chile". El crédito otorgado al Banco Central por 1.300 millones de dólares, vinculado al proceso de renegociación de la deuda externa -y que está destinado a cubrir los intereses de los créditos otorgados- tiene un recargo sobre la tasa interbancaria de Londres, LIBOR, de 2,125 puntos y de 2,25 en el caso de la tasa norteamericana (PRIME). Copec, la empresa privada más grande del país, negoció la repactación de sus deudas bancarias con el exterior con un recargo de 2,5% sobre la tasa LIBO. En 1982, el recargo cobrado al sector público fue en promedio de 0,60%.

En los últimos meses las tasas interbancarias han venido nuevamente experimentando un curso creciente. Si a ello se suma los recargos establecidos en los créditos concedidos a la dictadura se llega a un total muy poco inferior al estimado por PRODEN. Lo concreto es que el país tiene por concepto de intereses una sangría considerable.

El problema básico no es calcular con exactitud la cifra exacta de los compromisos a cancelar por concepto de obligaciones externas en los próximos años -cifra que, en definitiva, será únicamente una estimación más o menos exacta- sino tomar conciencia que constituye una carga absolutamente impagable. Es frente a esta grave situación que se requiere adoptar posiciones. Hay ya consenso nacional que la renegociación de la deuda externa realizada por la dictadura compromete gravemente el interés nacional. Es importante que se produzca consenso en el país de que la renegociación fascista de la deuda es inaceptable. Pero se requiere ir más allá todavía y fijar posiciones, como lo ha hecho el Partido Comunista, hacia adelante. Para salir de la postración en que se encuentra el país debe liberarse de las garras de la dominación imperialista, una de cuyas expresiones centrales se da en la esfera del endeudamiento externo. Se hace necesario, por ello, adoptar medidas de fondo que rompan esta dominación y en el caso de la deuda externa, como señaló el Manifiesto de Agosto, a lo menos, suspender su servicio por una década.

DIRECCION DE LA ECONOMIA ENTREGADA A LA BANCA TRANSNACIONAL

El convenio firmado por el Ministro de Hacienda, Carlos Cáceres y el presidente del Banco Central, Hernán Errázuriz, a fines de julio, con los bancos acreedores, en las oficinas del Manufacturers Hanover Trust, en Nueva York, entregó expresamente la dirección de la

conducción económica de Chile a la banca transnacional representada en dicho acuerdo. Hasta ese momento la dirección desde el exterior de la economía chilena se producía, de hecho, principalmente a través de la gestión del Fondo Monetario Internacional, ahora ella se refuerza sumándole, además, la necesidad de contar con el visto bueno de las instituciones acreedoras. Por ello, al finalizar el trimestre -como se había hecho anteriormente con el denominado Plan Económico de Emergencia- la dictadura puso a consideración del Gobierno norteamericano, el FMI y los bancos acreedores las ideas de política financiera a aplicarse en el país durante 1984. La aprobación de este programa financiero es condición necesaria para la concesión por la banca transnacional de un nuevo crédito destinado a cubrir parte del déficit en cuenta corriente del año 1984. De otra parte, la elaboración de su programa económico lo realiza la dictadura a partir de la condición que toda la economía nacional se encuentra en función de servir plenamente los compromisos externos con la banca acreedora. La política económica del fascismo cada día en escala mayor se resuelve en Estados Unidos. Carlos Cáceres lo ha reconocido con todo descaro en declaraciones de prensa. Una vez que hayamos completado el análisis del programa financiero -señaló Cáceres- "lo presentaremos a consideración del Fondo Monetario Internacional y, posteriormente, a las instituciones financieras en el exterior" ("El Mercurio", 7-10-83).

Con anterioridad a la firma del mencionado acuerdo con la banca transnacional, la dictadura dictó diferentes disposiciones con vistas a otorgar la garantía estatal por cuantiosos compromisos externos de los grupos económicos y del capital privado en general. Concretamente, el régimen fascista se comprometió por ley -de la cual son responsables, ante todo, Pinochet y los integrantes de la Junta de Gobierno, que oficia de instancia legislativa- a dar la garantía estatal al nuevo endeudamiento que se contrate hasta 1984; a las deudas cuyo pago se reprogramme pertenecientes a empresas públicas, mixtas (en que el Estado tenga a lo menos un 50% de su capital), instituciones bancarias y financieras; a las deudas bancarias y financieras que no se reprogramen; a las remesas en el exterior que venzan en el presente año y durante el próximo cuya cancelación al exterior se postergue; y a los créditos futuros provenientes de agencias de gobierno extranjero y de instituciones financieras internacionales.

La legislación fascista, en consecuencia, convirtió al Estado en el garante de la mayor parte de la deuda externa programada para cancelarse durante el presente y el próximo año, así como también de las obligaciones externas que se contraten hasta diciembre de 1984. En particular, la dictadura asumió expresamente el compromiso de pago de

todas las obligaciones del sistema financiero, muchas de cuyas instituciones -y entre ellas aquellas con mayores compromisos externos- se encuentran en la práctica quebradas y subsisten gracias a financiamiento estatal.

Esta garantía estatal constituye un escándalo y un paso ignominioso. Cuantiosos compromisos de los grupos económicos serán pagados por el Estado, con recursos de todos los chilenos. Con el agravante que los créditos recibidos fueron despilfarrados o constituyen recursos que se encuentran depositados a buen recaudo en el extranjero y que constituyen, por tanto, fondos que saldrán del país dos veces, sin considerar los elevados intereses que, además, se están cancelando por ellos.

El texto suscrito con los bancos acreedores fue todavía más lejos. Dicho documento establece diferentes circunstancias que permiten a los bancos acreedores declarar que el Banco Central y la República de Chile han incumplido el convenio y pueden, en consecuencia, cesar de entregar los recursos programados o hacer efectivas las garantías otorgadas. Una de estas circunstancias, considerada normalmente la condición determinante del incumplimiento de un compromiso de esta naturaleza, es la falta de pago. Las restantes terminan por dar a los bancos acreedores incluso potestad para calificar la conducción general del gobierno. Se llega al extremo de establecer que "cualquier evento o condición que dé una base razonable para concluir que el Banco Central o Chile no podrán, o serán incapaces de cumplir sus obligaciones, de acuerdo al juicio de la mayoría de los bancos, significa el incumplimiento del convenio" ("Hoy", 3-8-83). Esta disposición absolutamente general basta para demostrar el grado de entrega de la dictadura y su sometimiento absoluto a la banca transnacional.

Otras disposiciones son más específicas. Una de ellas, por ejemplo, establece "que también hay incumplimiento si a juicio de la mayoría de los bancos, no se está implementando o cumpliendo de una manera satisfactoria con la declaración de principios que hubo de hacer el gobierno, para obtener el crédito, respecto del sector privado financiero y no financiero" ("Hoy", 3-8-83).

UNA "DECLARACION DE PRINCIPIOS" IGNOMINIOSA.

El acuerdo firmado por Cáceres ante la banca transnacional incluye un documento anexo por medio del cual el régimen fascista hace una "Declaración de Principios en Relación al Sector Privado Financiero y Empresarial", que contiene un conjunto de "principios básicos" y de políticas específicas a seguir con el "sector privado financiero" y con el "sector de empresas privadas". Se trata de un documento absolutamente inusual en operaciones crediticias y que sólo es concebible pueda ser suscrito por un régimen como el fascista.

La "Declaración de Principios" asegura que "el Gobierno continuará su conocida política de apoyo al sector financiero" ("El Mercurio", 8-8-83). Esta política precisamente implica -como lo comprueban los hechos- el respaldo estatal a todas sus obligaciones externas. Con recursos públicos se han cancelado ya numerosos compromisos con la banca extranjera contraídos por el sistema financiero, particularmente por las instituciones intervenidas el pasado 13 de enero. En el primer semestre las obligaciones con el exterior del conjunto del sistema financiero se redujeron en 983 millones de dólares. Dado que los compromisos externos del Banco del Estado, en dicho lapso, aumentaron, los pagos fueron realizados por instituciones privadas, las cuales como ya lo señalamos vienen funcionando básicamente gracias a créditos proporcionados por el Banco Central. De manera que la dictadura no sólo ha concedido la garantía estatal, sino que en los hechos desde hace tiempo viene cubriendo la mayor parte de los compromisos de las instituciones financieras privadas, en base a créditos que en numerosos casos son prácticamente irrecuperables.

En el caso de las empresas privadas no financieras se ha buscado un procedimiento algo más rebuscado, pero que conduce a similares resultados. En la "Declaración de Principios" se establece que "el gobierno y sus autoridades fiscalizadoras no adoptarán la iniciativa en acciones para la quiebra de empresas del sector privado...". Para luego asegurar que "el Banco del Estado de Chile y la Corporación de Fomento y otras agencias del gobierno que administran créditos, participarán conjuntamente en el financiamiento requerido para la reestructuración de las empresas del sector privado con sus otros acreedores". Agregándose, para que no exista la menor duda, que "el Banco Central otorgará las divisas a las empresas del sector privado para el servicio de sus obligaciones externas, en una base no menos favorable que en el caso del sector público y las instituciones financieras privadas". Dicho de otra manera, si bien en el caso de estas em

presas no se concede formalmente la garantía estatal, la dictadura se compromete de diferentes maneras a hacer todo lo posible por mantenerlas en funcionamiento (como acontece con las principales empresas de los grupos económicos cuyos bancos fueron intervenidos el 13 de enero), concediéndoles, además, préstamos estatales para que cumplan sus compromisos.

"Estas ... cláusulas -señaló con razón "Hoy", (3-8-83)- son inéditas en la historia de las negociaciones económicas internacionales de Chile: los bancos extranjeros calificarán cualquier hecho que en su concepto lleve a la imposibilidad de pagar... ¿Puede una nación soberana aceptar esto? ¿Puede un ministro de Hacienda convenir que bancos extranjeros califiquen la conducta económica del país? Chile debe terminar con esta ignominia. Debe urgentemente rescatar su soberanía. La defensa de los valores patrios más fundamentales exige poner fin cuanto antes a un régimen tan absolutamente contrario al interés nacional.

En los hechos, de otra parte, la dictadura a través de estas disposiciones y convenios pasó a responder por los aproximadamente 10.530 millones de dólares que a diciembre del año pasado adeudaba al exterior el sector privado, tanto financiero como no financiero, en compromisos a mediado y largo plazo. Este paso antinacional constituye uno de los más groseros escándalos del régimen fascista.

A pesar de esta servil política los bonos de la dictadura caen aceleradamente ante la banca transnacional. Un ranking dado a conocer por la revista norteamericana Institutional Investor, que se realiza consultando la opinión de un centenar de bancos comerciales internacionales, ubica a Chile entre uno de los dos países cuya reputación más descendió entre marzo y septiembre del presente año. Entre dichos meses, la puntuación promedio de la dictadura disminuyó de 44 a 32,8 puntos (cada banco pone una nota que fluctúa entre cero y cien puntos).

Los bancos transnacionales opinaron, además, indica la encuesta que les preocupa mucho "la suerte política del general Pinochet". En los medios financieros internacionales y entre los inversionistas extranjeros crece rápidamente la desconfianza en la dictadura chilena. "El juicio que los potenciales inversionistas extranjeros tienen acerca de la seguridad que ofrece Chile -ha constatado el semanario "Qué Pasa" (6-10-83)- ha experimentado un sostenido deterioro desde hace ya

un par de años, proceso que parece haberse acelerado en los últimos meses. Las razones de esta creciente desconfianza -agrega "Qué Pasa"- son, obviamente, de carácter política".

UNA LEGISLACION MINERA ANTINACIONAL

Al finalizar el trimestre, la dictadura promulgó un nuevo Código de Minería, que entrará en vigencia en los últimos días de noviembre, cometiendo otro grosero atentado en contra del interés nacional. En forma paralela, con el Código de Minería, cobrará vigencia la Ley Orgánica sobre concesiones mineras y las normas contenidas en la Constitución fascista sobre la materia. Mediante esta legislación, el régimen dictatorial otorga a los posibles inversionistas extranjeros ventajas sin parangón, muy difíciles de encontrar en otro país que no sea una colonia.

La legislación que entrará en vigencia concede a los inversionistas extranjeros el derecho definido por los voceros fascistas como de "concesión plena". De esta manera, mediante el mero trámite del pago anual de la patente minera, se alcanzan los mismos privilegios que el derecho de propiedad, obteniéndose un dominio sobre el mineral in definido. Como ha señalado Radomiro Tomic, gracias a la nueva legislación "el Estado contrae con el concesionario pleno, la obligación de no ejercer su soberanía con respecto a las decisiones de explotar o no explotar la mina, de fijar programas de producción y de exportación; condiciones de comercialización del cobre chileno, etc., etc." ("Hoy", 10-8-83). Por tanto, estas disposiciones enajenan absolutamente la soberanía nacional y conducen de hecho a entregar a los consorcios transnacionales la conducción minera del país, incluyendo, desde luego, el cobre.

La dictadura se preocupó, de otra parte, en crear un mecanismo dirigido a impedir en la práctica la recuperación estatal de los minerales, estableciendo un sistema de indemnización en caso de expropiación en beneficio de las empresas extranjeras equivalente al "valor presente de los flujos futuros". "Desde el momento -ha expresado Radomiro Tomic- en que la Ley Minera obliga al Estado a pagar previamente el valor total del yacimiento bajo la fórmula financiera del "valor permanente de los flujos futuros", la expropiación sería un acto demencial. ¿Para qué expropiar -se pregunta el ex candidato presidencial- un yacimiento si debo pagar anticipadamente su valor total hasta la última libra de mineral de cobre que contenga? Por eso

decir que se mantiene la facultad de expropiar es una ilusión óptica ...".

Pinochet pretendió, de esta manera, dictar una legislación al servicio de los capitales transnacionales que se proyectase indefinidamente a futuro, más allá de la duración de su régimen. Para las fuerzas patrióticas y democráticas chilenas queda sólo, en estas condiciones, un camino: declarar nula toda la legislación que entrega las riquezas mineras dictadas por el régimen fascista. Es este otro de los puntos centrales y de fondo sobre el cual se requiere el pronunciamiento y el consenso de las fuerzas antidictatoriales.

El régimen fascista pretende, mediante esta legislación, revertir el bajo promedio alcanzado durante todos estos años en inversiones extranjeras directas. Desde 1974, cuando se dictó el Estatuto del Inversionista Extranjero -que otorgó una gran cantidad de privilegios al ingreso de recursos foráneos- hasta el pasado mes de agosto, habían entrado al país mediante esta legislación menos de 2.000 millones de dólares, con un ingreso promedio anual ligeramente superior a los 200 millones. Tendencia que se reduce incluso durante 1983. En los ocho primeros meses del año ingresaron efectivamente 143 millones de dólares, cifra que proyectada a doce meses da un total de 190,7 millones de dólares. Las esperanzas fascistas son de modificar esta tendencia rápidamente gracias a la nueva legislación. Sin embargo, ello es más que dudoso, dado que -como reconocen grandes empresas consultoras norteamericanas, es el caso, por ejemplo, de Frost and Sullivan- el "riesgo político" del país va en aumento. Frost and Sullivan recuerda que pocos gobiernos "han seguido políticas tan favorables a la inversión extranjera". Luego reconoce que, "a pesar de las facilidades absolutas en materia de repatriación de capitales y de las severas restricciones impuestas a los trabajadores, la inversión extranjera ha sido muy escasa". Entre los factores que explicarían esta realidad señala "la incertidumbre respecto a la situación política", llegando a la conclusión que la incertidumbre sobre la dirección que adoptará la política económica, hace "altamente riesgosa la inversión en Chile" ("Análisis", abril de 1983). A ello contribuirá, sin duda, si las fuerzas democráticas se pronuncian, desde ya, por no reconocer una legislación tan antinacional como la promulgada para el sector minero.

ACTIVIDAD ECONOMICA SE HA REDUCIDO EN CASI UNA CUARTA PARTE

Numerosos estudios dados a conocer durante el trimestre corroboraron que la actividad económica continúa reduciéndose. En contra de los reiterados anuncios en contrario de Pinochet y su equipo económico, la crisis todavía no toca fondo -a pesar que la caída en la actividad se inició ya hace más de dos años- aunque eso sí se dan manifestaciones que la situación tiende más o menos a estabilizarse a un nivel extraordinariamente bajo. El Índice de Actividad Económica Desestacionalizada que elabora el semanario "Estrategia", registra que en los primeros ocho meses del presente año se produjo una nueva reducción de 4,1% en relación con los mismos meses de 1982, caída que llega a un 24,1% si la comparación se efectúa con enero-agosto de 1981. Se trata de una crisis muy aguda, una de las más acentuadas observadas a nivel mundial en el curso de la actual coyuntura en los países capitalistas. El esquema económico fascista, aplicado en interés del capital imperialista y de la oligarquía financiera interna, ha sido un poderoso factor acelerador de la crisis. El índice de "Estrategia" revela, además, que desde marzo hasta agosto la actividad económica volvió a reducirse constantemente, después de un ligero repunte durante el primer trimestre, en relación a los últimos meses de 1982.

Cuadro Nº 3

INDICE ESTRATEGIA DE ACTIVIDAD ECONOMICA DESESTACIONALIZADO.

Enero-agosto	IEA	Indice
1981	110,4	100,0
1982	87,4	79,2
1983	83,8	75,9

Las proyecciones de variación del Producto Geográfico Bruto para 1983, efectuadas en el curso del trimestre, coinciden en estimar que tendrá una nueva disminución. "Estrategia", a partir de los resultados obtenidos en su Índice de Actividad, estimó que la caída del PGB durante el año fluctuará entre 2,5 y 3,1%. El Departamento de Economía de la Universidad de Chile por su parte, en su informe de coyuntura, luego de calcular que la caída del producto, en términos reales, durante el primer semestre había sido de alrededor del 7%, pronosticó una disminución para todo el año de 2,6%. Finalmente, la Aso

ciación Chilena de Seguridad afirma que dicha disminución podría ser de entre un 3,1 y un 8,7%.

Cuadro Nº 4

ESTIMACIONES DE EVOLUCION DEL GASTO DEL P.G.B.
(Fuente: 1981 y 1982, "Cuentas Nacionales", Banco Central. En millones de pesos 1977)

<u>Dpto de Economía U.</u>			<u>Estrategia (1)</u>			<u>Asociación de Seguridad (1)</u>		
Año	Monto	Indice	Año	Monto	Indice	Año	Monto	Indice
1981	384.232	100,0	1981	384.232	100,0	1981	384.232	100,0
1982	330.131	85,9	1982	330.131	85,9	1982	330.131	85,9
1983	321.548	83,7	1983	320.887	83,5	1983	310.653	80,8

(1) Se consideró para 1983 la caída media estimada.

Las estadísticas de la Sociedad de Fomento Fabril constatan, a su vez, que entre agosto de 1981 y el mismo mes en 1983 la producción industrial se redujo en un 11,9%, si la comparación se realiza entre este último mes y junio de 1981 -cuando el índice alcanzó su mayor nivel- la reducción es de 16,3%. El organismo empresarial ha llegado a la conclusión, a partir de las mencionadas cifras, de que "prevalece una crisis grave, producto de la falta de demanda". "Las ventas industriales en algunos sectores como equipos electrónicos, de transporte, aparatos de uso doméstico, imprentas y editoriales, muebles y accesorios -agrega SOFOFA- se mantiene muy deteriorada. El alza en la colocación de otros productos como calzado, textiles, plásticos, papel y celulosa y vidrios -concluye- hace que en promedio los indicadores muestren una tendencia estabilizadora, pero a niveles muy bajos" ("El Mercurio", 2-9-83).

La situación de la generalidad de las empresas sigue siendo extraordinariamente crítica. "El deterioro de la empresa privada -ha comentado la revista "Qué Pasa" (1-9-83) continúa en aumento y nadie le ve salida bajo los actuales parámetros que se están manejando... Mientras tanto -añade "Qué Pasa"- parte importante del sector privado se mantiene gracias a la suspensión de las ejecuciones porque están técnicamente quebradas y el sistema financiero resiste tambaleante por la vía de la inyección permanente (de recursos) del Banco Central a sus

arcas. Esta deplorable situación -observa el semanario- hace que la cuerda se debilite día tras día...". Las tasas de interés reales por los créditos, habiendo disminuido, están siempre muy por encima de la capacidad financiera de la generalidad de las empresas. "Si bien los intereses reales han bajado -ha declarado Ernesto Ayala, presidente de la SOFOFA- la mediana industria que pagó intereses por encima del 40% real el año 1982, todavía paga intereses del orden del 20% real al año, nivel exageradamente alto" ("El Mercurio", 2-9-83).

La rentabilidad promedio de las sociedades anónimas, que transan habitualmente sus acciones en la Bolsa de Comercio de Santiago, volvió a ser negativa durante el primer semestre del presente año. La pérdida promedio por empresa alcanzó a 184 millones de pesos. De trece sectores en que divide su análisis el Departamento de Estudio del mencionado organismo bursátil, nueve cerraron el ejercicio al 30 de junio con pérdidas, continuando siendo afectadas por un proceso de deterioro sostenido que se arrastra desde 1981. Estas persistentes pérdidas condujeron, como señala la investigación de la Bolsa de Comercio, a "la existencia de capital de trabajo neto negativo, a nivel promedio por empresa" ("La Tercera", 24-8-83).

La carencia de capital de trabajo obliga necesariamente a las empresas para subsistir a incrementar su ya altísimo nivel de endeudamiento. El estudio del organismo bursátil constató, por ello, que el endeudamiento "continúa incrementándose". La deuda promedio de las 129 sociedades consideradas en la investigación pasó a ser durante el semestre superior a su capital. La mayor parte del endeudamiento contraído se concentra con el sistema financiero. A junio de 1982, el 59,64% de la deuda total estaba constituida por obligaciones con el sistema financiero. En junio de 1983, el mencionado porcentaje pasó a ser de 71,82%. El análisis de la Bolsa de Comercio, enfatiza, que el sostenido incremento en el endeudamiento con el sistema financiero, especialmente de compromisos de corto plazo, "se traduce en un incremento del riesgo financiero y en una marcada posición de iliquidez de las empresas analizadas". La iliquidez, es decir la carencia de recursos financieros, sufrió en el semestre, indica la investigación, un "deterioro significativo".

LA CRISIS AGRARIA MAS GRAVE DE LA HISTORIA DE CHILE

Estamos enfrentados a la crisis agraria más grave de toda la historia de Chile. Esta crisis, "es parte del desastre que se vive a

cuencia, con fuertes déficit acumulados.

Las principales empresas de inversión del país, en los años de fascismo, se han dedicado, de preferencia, a actividades especulativas y a servir de vía para canalizar recursos hacia otras empresas de los mismos grupos que las controlan. Incluso estos manejos, en el curso de la crisis, han decrecido agudamente. El conjunto de la actividad inversora se encuentra, en la actualidad, virtualmente paralizada.

La carencia de ahorro hace alejarse el momento en que la inversión pueda recuperarse. El ahorro externo ha disminuido significativamente. La inversión extranjera directa sigue siendo marcadamente inferior a la esperada. En cuanto a los créditos externos netos, como constató Rolf Lüders ("La Tercera", 6-7-83), "es poco probable que en los próximos años podamos obtener montos significativos ..., dado nuestro actual nivel de endeudamiento". El ahorro interno, por su parte, es bajísimo y el gasto público es marcadamente limitado como resultado de la propia política en aplicación y de los acuerdos suscritos con el Fondo Monetario. Este conjunto de hechos conllevan que la inversión seguirá siendo marcadamente restringida, habiéndose convertido en un agudo "cuello de botella".

El reducido nivel actual de las inversiones se suma al índice muy bajo que ha registrado en todos los años de fascismo. Realidad que tiene graves implicancias en la actual coyuntura así como hacia adelante. "La conexión con el futuro, esto es, la supervivencia de un determinado modelo -ha señalado el economista de Cieplan, Ricardo French-Davis- pasan por el ahorro y la inversión. Los partidarios de la actual experiencia -ha agregado- pretendían lograr incrementos sustanciales en los niveles de estas variables y en la eficiencia productiva ... Pero no ha sido así. En cada uno de los años comprendidos entre 1974 y 1980 -recalca French-Davis- la tasa de inversión bruta fue inferior a la registrada en cada uno de los años sesenta, y en 1981 se ubicó por debajo de la de 1970" ("Qué Pasa", 28-7-83). Las cuentas nacionales muestran que la inversión geográfica bruta en capital fijo se redujo durante los años 1974-1982 en aproximadamente una cuarta parte, en comparación a la registrada en los años sesenta. De 20,2% promedio de los años sesenta disminuyó en los años de fascismo a apenas un 15,7% del Producto Geográfico Bruto. En 1982, dicho índice cayó a apenas 14,1%.

((((()))))))

Cuadro Nº 5

INVERSION GEOGRAFICA BRUTA EN CAPITAL FIJO.
(Fuente: Banco Central y Odeplan. En millones de pesos de 1977)

Año	Monto	Tasa(1)	Año	Monto	Tasa
1960-70	47.467	20,2	1979	52.593	15,6
1974	50.489	17,4	1980	64.382	17,8
1975	38.992	15,4	1981	73.542	19,1
1976	33.215	12,7	1982	46.515	14,1
1977	38.346	13,3	1974-82	49.231	15,7
1978	45.009	14,5			

(1) Tasa de Inversión: Inversión / PGB.

El bajo nivel en las inversiones privadas pudo compensarse si hubiese realizado un esfuerzo inversor significativo el Estado. Sin embargo, el esquema económico fascista condujo a su aguda contracción, en la seguridad -según manifestaron los propagandistas fascistas- que esta tarea sería asumida por empresarios privados. La fuerte caída en la inversión estatal se observa nítidamente en la evolución experimentada en las realizadas por el Ministerio de Obras Públicas. En 1965-1970, durante la administración Frei, la inversión bruta efectuada por este ministerio superó, en promedio, los 650 millones de dólares anuales. Entre 1970 y 1973, en los años de Gobierno Popular, se incrementó en promedio a 850 millones de dólares, alcanzando en 1972 el nivel record de 1.000 millones. En los años de fascismo, la reducción fue violentísima, registrando un promedio a partir de 1974 inferior a los 430 millones de dólares anuales, cantidad que se reduce a apenas 360 millones anuales si se contabiliza a partir de 1975. La reducción, por lo tanto, en relación a 1972, ha sido superior al 50%.

La caída en las inversiones incide activamente sobre el curso de la crisis -presionando por su prolongación- y, a la vez, hará más difícil sacar al país del acentuado grado de postración en que se encuentra.

EN UN 64,8% HAN CAIDO LAS IMPORTACIONES

En dos años las importaciones han disminuido en 64,8%. Es esta aguda reducción en las adquisiciones en el exterior el hecho que ex

explica el superávit en la balanza comercial, que destaca la propaganda oficial. Las exportaciones consideradas por los voceros del equipo económico fascista como el "carro" destinado a impulsar el conjunto de la economía, en los últimos dos años, se han reducido en un 3,1%. El superávit en la balanza comercial es, en definitiva, un producto de la crisis. La disminución en las importaciones está en directa relación con la menor actividad económica, la carencia de inversiones y los muy bajos niveles de consumo de la gran mayoría de la población.

Cuadro Nº 6

EVOLUCION DEL COMERCIO EXTERIOR.

(Fuente: Banco Central. En millones de dólares)

IMPORTACIONES			EXPORTACIONES		
Período	Monto	Índice	Período	Monto	Índice
ene-julio 1981	4.342,1	100,0	ene-julio 1981	2.308,1	100,0
ene-julio 1982	2.284,7	52,6	ene-julio 1982	2.269,8	98,3
ene-julio 1983	1.530,4	35,2	ene-julio 1983	2.236,9	96,9

La caída en las inversiones se expresa en comercio exterior en la reducción experimentada en las inversiones de bienes de capital. En dos años su monto ha disminuido en un 70%.

Esta baja en las importaciones es para la dictadura un curso obligado. La tiranía no está en condiciones de sostener una reanimación económica que conduzca a un mayor gasto externo. La proyección de balanza de pagos para el presente año puesta a consideración del Fondo Monetario Internacional y la banca transnacional contempla un superávit en la balanza comercial de 1.200 millones de dólares. El mencionado superávit comercial permitirá reducir el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos a una suma que se considera fluctuará entre los 1.200 y los 1.300 millones de dólares. Este resultado es fundamental para que no se produzca una reducción aún mayor en las reservas internacionales, que la economía fascista no está ya en condiciones de absorber, dado que no es posible esperar un ingreso de créditos externos por un monto mayor al acordado con la banca transnacional. Las reservas internacionales del Banco Central han experimentado, a pesar de los préstamos otorgados por el FMI y la banca transnacional, una reducción en los primeros siete meses del año de

1.008 millones de dólares. Las reservas del sistema financiero eran, por su parte, al finalizar el primer semestre negativas en 922,8 millones de dólares. De manera que las reservas del conjunto del sistema se sitúan más o menos en los 650 millones de dólares. La reducción en las importaciones es, por lo tanto, uno de los componentes obligados del acuerdo con el Fondo Monetario Internacional y la banca transnacional destinado a facilitar el servicio de la deuda externa. Se trata de una política que entra en contradicción con cualquier proceso reactivador.

De otra parte, esta orientación implica mantener muy bajos los niveles de consumo de la gran mayoría de la población. En los primeros cinco meses del año las importaciones de bienes de consumo descendieron en un 71,8%. Caída que se ha producido de manera indiscriminada, afectando de manera particularmente brutal a los bienes de consumo fundamentales del pueblo.

1.200.000 DESOCUPADOS A NIVEL NACIONAL

En el trimestre móvil junio-agosto de 1983, la tasa nacional de desocupación, de acuerdo a datos proporcionados por el INE, alcanzó a un 18,0% de la fuerza de trabajo. 668.000 personas, a esa fecha, se encontraban absolutamente desocupados. Paralelamente las estadísticas oficiales consignan que en todo el país había en el mes de agosto 158.683 personas incorporadas al Programa de Ocupación para Jefes de Hogar, POJH, y otras 380.596 participan en el Plan del Empleo Mínimo. 539.279 hombres y mujeres, por lo tanto, estaban a la fecha indicada incluidos en los programas especiales de la dictadura para cesantes. No existe duda alguna que la reducción en los índices oficiales de desocupación - que destaca la propaganda fascista - se produce por la incorporación masiva de cesantes a estos programas especiales. Si se suman los desocupados de una u otra categoría, se llega a la conclusión que existen en el país, reconocidos de hecho por las cifras oficiales, 1.207.279 desocupados, cantidad que corresponde a un 32,5% de la fuerza de trabajo nacional. Se trata, por lo tanto, de un drama de grandes proporciones.

Una encuesta de opinión pública, dada a conocer en septiembre por el semanario "Estrategia" (5-9-83), ubicó a la cesantía como el problema económico más sentido por los chilenos. El economista Eduardo Aninat ha calificado la desocupación de "drama que por su duración constituye a estas alturas motivo de vergüenza nacional" ("Qué Pasa",

25-8-83). Drama que, es claro, no se ha producido por azar, sino que tiene claros responsables. Durante todos los años de dictadura han existido tasas de desocupación extraordinariamente elevadas, las que desde 1975 nunca han bajado de un 15% de la fuerza de trabajo, para llegar en la actual coyuntura a afectar a una tercera parte de ella. La desocupación guarda estrecha relación con el casi nulo incremento experimentado en estos años en la actividad económica y con el esquema aplicado por el fascismo, que ha provocado la destrucción o la subutilización de importantes actividades nacionales.

Pinochet, en su discurso del 11 de septiembre, se vio obligado a reconocer el desempleo como el "principal problema" social, agregando por enésima vez que ha decidido "destinar todos los nuevos recursos disponibles a reducirle con la mayor rapidez" ("El Mercurio", 12-9-83). Pocas semanas antes había anunciado solemnemente una supuesta "guerra a la cesantía", dando a conocer una decena de medidas específicas que no cambiarán mayormente el cuadro masivo de desocupación. "1.200.000 personas -comentó al conocer dichas medidas el investigador de Ciepian, Alejandro Foxley- se encuentran desde hace largo tiempo sin trabajo... En medio de esa catástrofe, el Gobierno anuncia la creación de 80 mil empleos... Pero ese número -agregó- equivale a las ocupaciones que desaparecieron en el año 1982, y en un solo sector de actividad, la manufactura, a causa de la persistencia de un modelo económico completamente fracasado... La solución de los graves problemas actuales -concluyó Foxley- pasa por la introducción de drásticos cambios políticos y económicos" ("Qué Pasa", 25-8-83).

Los economistas de Chicago han sostenido la tesis que si se deja fluctuar "libremente el mercado del trabajo" la cesantía debe disminuir. Sin embargo, como en la generalidad de las esferas, el proceso real ha sido diametralmente inverso al prometido. Las bajísimas remuneraciones han sido acompañadas permanentemente por altas tasas de desocupación. Los niveles de cesantía más elevados han coincidido permanentemente con aquellos momentos en que el índice de remuneración ha alcanzado sus cotas más bajas. Al iniciarse el proceso actual de caída de la actividad económica, a mediados de 1981, la dictadura procedió a suspender los reajustes compensatorios por el alza del costo de la vida, contrayendo así aún más la demanda. Desde agosto de 1981 hasta septiembre pasado, la inflación ha alcanzado a un 46,7%. Mientras tanto, las remuneraciones no sujetas a negociaciones colectivas, en igual período, sólo recibieron un reajuste nominal de 5%. De manera que, por este sólo concepto, los sueldos y salarios reales de los trabajadores no incorporados a procesos de negociación colectiva se han deteriorado en términos reales en un 28,4%. Lógicamente que

la caída es aún mayor en el caso de los numerosos trabajadores que han experimentado en este período reducciones en las remuneraciones nominales. El deterioro en las remuneraciones se seguirá registrando en los próximos meses, como consecuencia de la inflación. Pinochet ha anunciado que recién en enero próximo se otorgará un reajuste a los trabajadores del sector público de 15% ("El Mercurio", 12-9-83). El Ministro de Economía, Andrés Passicot, ha adelantado que los propósitos de la dictadura son congelar estos bajísimos niveles de remuneraciones. Con cinismo ha declarado "que no hay razón alguna para permitir que el nivel real de los salarios descienda por debajo del promedio correspondiente al presente año" ("El Mercurio", 2-9-83).

La baja demanda es un freno muy poderoso a cualquier proceso reactivador. Su agudeza, por el contrario, presiona ahondando la crisis.



IDEOLOGICO

LOS COMUNISTAS CHILENOS Y "REVISTA INTERNACIONAL"

por Orlando Millas

(Intervención en la reunión de partidos comunistas y obreros efectuada en Praga el 14 de septiembre de 1983 con ocasión de cumplirse 25 años del comienzo de la publicación de "Revista Internacional".)

Nos congrega un acontecimiento que consideramos muy significativo. En medio de los intensos combates sociales de este tiempo, se enteran 25 años de publicación ininterrumpida de esta prestigiosa tribuna universal de las fuerzas revolucionarias, sostenida por un número cada vez mayor de partidos comunistas y obreros, que es la Revista Problemas de la Paz y del Socialismo, conocida en el mundo como la Revista Internacional. En estos 25 años ella ha mantenido en alto la bandera de todas las causas progresistas de la humanidad y de la obra liberadora de la clase obrera.

El imperialismo dedica recursos multimillonarios, empleándose a Fondo, para impulsar como una inmensa operación, con los caracteres de una guerra psicológica, la agresión tenaz, multifacética, inescrupulosa, con el empleo de las técnicas más refinadas, contra todos los sectores y elementos que están por el progreso social y, en primer término, contra los comunistas. De nuestra parte, resta aún mucho por hacer para darle en todos los terrenos del debate ideológico,

del análisis científico, de la confrontación noticiosa, de la propaganda y en general de la publicidad una réplica adecuada a esa gran empresa transnacional de la mentira. Para hacerlo, reviste suma importancia el intercambio de experiencias y de opiniones, el conocimiento mutuo de los avances de la clase obrera y de los pueblos, así como de las dificultades que se enfrentan y el enriquecimiento de nuestro acervo científico con los aportes de todos los destacamentos del movimiento comunista internacional. Si es inimaginable que no existan a esta altura de la vida de la humanidad publicaciones que recojan los progresos y las conquistas de diferentes disciplinas científicas, aún mucho más indispensable es un órgano de esta especie respecto de la ciencia de la transformación revolucionaria de la sociedad y de la concepción del mundo a cuyo acervo se integran todas las verdades. De allí que valorizamos al máximo y respaldamos sin ninguna reticencia la obra que cumple Revista Internacional.

Permítame que me refiera al caso particular de mi partido y de mi país. Es sabido que sobre Chile se ha abatido un régimen fascista. En estos mismos días se han cumplido diez años del sangriento putsch organizado por el imperialismo norteamericano, que ha significado para mi pueblo una tremenda catástrofe nacional. Tal aniversario se ha conmemorado en Chile desplegando una lucha heroica multitudinaria, que conmueve los cimientos mismos de la tiranía. Nosotros sabemos que esto no es una singularidad de Chile, sino que es la expresión nuestra de esa confrontación tan vasta de las grandes tendencias, la del progreso y la de la reacción, la de la emancipación social y nacional y la del imperialismo.

Nuestra derrota en 1973 estremeció a todos los que en el mundo se identifican con la democracia y nuestra victoria sobre el fascismo será mañana un triunfo de los que nos han expresado una solidaridad admirable. Pero, no es sólo eso. Hay mil vínculos entre los diversos aspectos de nuestra lucha y una serie de fenómenos internacionales. Allí está inserta la modalidad actual del entrelazamiento de la crisis cíclica con la crisis general del capitalismo y las crisis de estructura. Y el hecho de que, a pesar de haberse concertado una muy amplia acción conjunta de todas las fuerzas que están por echar abajo a Pinochet, sin embargo, se haga tan difícil llegar a concluir un acuerdo político para presentar una alternativa democrática, es algo que tiene que ver con las maniobras y las presiones del imperialismo.

Los comunistas chilenos tenemos presente que hay una relación estre

cha entre la política agresiva del imperialismo en escala mundial, su carrera armamentista, sus posiciones antisoviéticas y sus intervenciones no sólo en Chile estableciendo y luego apuntalando al fascismo, sino igualmente en cada una de las otras regiones del mundo. Por eso, al combatir contra Pinochet, grandes masas de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo se sienten identificadas con las causas de los pueblos hermanos de América Latina y con las de Palestina, El Líbano, Afganistán, Angola, Mozambique, Namibia y todos los que en cada región y continente son víctimas de la política global del imperialismo

En la América Latina se desarrollan grandes procesos de emergencia de las fuerzas populares. Es un continente en que la revolución cubana representa una nueva época y tiene un poder de atracción incommensurable de su ejemplo luminoso. Hoy es un asunto que todos los pueblos de América Latina reconocen como asunto suyo la heroica lucha de Nicaragua contra las agresiones de que es objeto y el batallar magnífico de los pueblos de El Salvador y Guatemala contra las tiranías proyanquis allí entronizadas. Cada país latinoamericano enfrenta al imperialismo y a las oligarquías en condiciones singulares, en un gran proceso disímil pero en que combatimos a un gran enemigo común. En estas circunstancias, reviste para nosotros una significación inmensa la visión conjunta, la perspectiva y la consideración dialéctica de nuestras luchas que se manifiesta en las páginas de Revista Internacional.

El concierto de todas las luchas de los pueblos alcanza su expresión más destacada en el esfuerzo supremo de las fuerzas sanas de todo el planeta por la paz, que se plantea como tarea de las tareas detener la marcha de Reagan hacia el desencadenamiento de una hecatombe nuclear que amenaza con poner término a la vida del género humano. Todos los problemas y todas las luchas de cada pueblo se vinculan a esta campaña superior por la subsistencia. Revista Internacional tiene la responsabilidad de exponer en esta materia la decisión conjunta, el criterio unánime y el combate resuelto al que no puede faltar ningún comunista.

Es muy grande la experiencia que se acumula en la lucha de clases y que los comunistas vamos elevando a un nivel teórico en el fragor de los grandes combates sociales. El imperialismo se empeña denodadamente en denigrar nuestro pensamiento, nuestra acción y nuestra obra creadora. La presión del enemigo pugna por desarrollar en las propias filas de los revolucionarios cierta visión nihilista que con-

duzca a concesiones a formas refinadas del anticomunismo, especialmente al antisovietismo. Los comunistas chilenos nos sentimos profunda e indeleblemente impregnados de un sentido de clase al apreciar cada problema y en razón de ello no olvidamos jamás la grandeza de lo que el marxismo-leninismo ha hecho, revolucionando al mundo, poniendo término a la explotación del hombre por el hombre en una amplia zona de la Tierra e impulsando el derrumbe de los imperios coloniales. Precisamente, por ello mismo, asumimos una permanente actitud crítica y autocrítica ante nuestro trabajo revolucionario, en una constante renovación que se afirma en lo ya avanzado. Esto es inseparable de nuestra acción con las masas. De allí que reconozcamos el aporte estimulante que nos brinda cada edición de Revista Internacional para el desarrollo de la labor ideológica.

Felicitemos a la dirección de Revista Internacional. Sabemos que tiene la preocupación por elevar mes a mes el nivel de sus materiales, la rigurosidad pero también la riqueza de su contenido y, además, la vivacidad de su estilo y la calidad técnica de su presentación. Los comunistas somos transformadores del mundo, humanizadores de la naturaleza y de la sociedad y no nos encerramos en fórmulas o giros rutinarios o de estereotipos, ni en repeticiones sacramentales, sino que tenemos como maestros a genios tan audaces como bien fundados, a investigadores y luchadores tan ajenos a prejuicios cuales fueron Marx, Engels y Lenin. En nuestras filas han militado artistas de una expresión tan creadora como Shostakovich, Picasso y Neruda. Cada una de nuestras publicaciones tiene la gran tarea de mover intelectualmente con la fuerza de la verdad revolucionaria. Por eso celebramos cada artículo de gran poder de convicción, cada análisis científico y cada resumen de debates animados que, en relación a la construcción socialista en una parte del mundo y a la lucha por el socialismo en el resto del mundo, aparecen en Revista Internacional y cada innovación que moderniza sus páginas y ayuda así a subrayar su contenido marxista-leninista. Si más se puede avanzar en ese sentido, lo aplaudiremos.

Nos duele que, envueltos en el fragor de nuestra lucha difícil, seamos un Partido que no colabora todo lo que desease en esta gran tribuna abierta a los partidos hermanos y por lo tanto a cada uno de nosotros. Damos, eso sí, nuestro respaldo a Revista Internacional y reafirmamos que la sentimos íntima y profundamente nuestra.

Viva el internacionalismo proletario !

Viva la solidaridad mundial en la lucha por la paz, la libertad, la emancipación y el progreso social !

Viva el movimiento comunista internacional !

MARX Y AMERICA LATINA

por Sergio Vuskovic

La editorial Giulio Einaudi de Turín publicó en 1982 una Historia del Marxismo (1) en seis volúmenes, de los cuales deseamos analizar los tomos 4 y 5, dado que comparecen en ellos dos trabajos sobre las relaciones entre el Marxismo y Latinoamérica.

No es un acto fallido el encuentro entre América Latina y el Marxismo.

El primero de estos ensayos se titula "El Marxismo Latinoamericano" y su autor es el sociólogo venezolano Juan Carlos Portantiero, militante del MAS (Movimiento al Socialismo).

Inicia su planteamiento con la formulación de una falsa disyuntiva: "Ya a partir de aquel momento inicial (II Internacional y de 1921 la III Internacional) se pone el problema de escoger entre una "aplicación" del pensamiento marxista a la realidad latinoamericana (como si el marxismo fuese un "modelo" universal) o su directa "producción" por parte de las realidades locales" (2). Y como ejemplos del segundo término de su disyuntiva coloca a Mariátegui y a Haya de la Torre. Se trata de una extrapolación evidente, porque no se puede juntar a José Carlos Mariátegui, fundador del Partido Comunista del Perú y formulador de la tesis revolucionaria en el sentido que también en Latinoamérica el marxismo leninismo abrirá el sendero luminoso de la revolución", con Víctor Raúl Haya de la Torre, uno de los primeros representantes de la corriente reformista en nuestro continente.

Decimos que es una disyuntiva falsa por una razón de fondo y por otra de método.

La razón de fondo es de raíz histórica: la América Latina de las primeras décadas de este siglo se caracterizaba por un muy pequeño desarrollo industrial y por la existencia de una clase obrera, chica numéricamente, en relación a toda la masa demográfica de nuestros países; era una clase obrera con un desarrollo político, orgánico, ideológico y cultural muy incipiente que venía saliendo del campesinado o de las capas artesanas. Tenía extrema necesidad de adquirir su propia ideología: el socialismo científico. Este hecho lo comprendió la III Internacional y Lenin personalmente y en este sentido la labor desenvuelta por ellos tiene un inapreciable valor histórico y liberador. La gran ayuda de la III Internacional no se limitó sólo a la primera difusión masiva de las obras de Marx, Engels y Lenin -y no porque creyera que el marxismo es un "modelo universal" a "aplicar" a tabla rasa- sino porque comprendía claramente la necesidad histórica de que la clase obrera latinoamericana adquiriera su propia ideología, para que así pudiese también lograr su independencia política y orgánica. A su turno, esta necesidad también fue comprendida por los marxistas latinoamericanos de las primeras generaciones.

Esto significa que para la clase obrera latinoamericana no se puso el problema del tal "escoger", sino el de adquirir su propia concepción del mundo, como lo vieron claro los primeros dirigentes obreros con conciencia de clase de nuestros países. Iniciado el proceso de adquisición de su propia ideología y superando los primeros síntomas del sarampión ultraizquierdista y de las recaídas reformistas, el movimiento obrero y los primeros marxistas latinoamericanos se dieron a la tarea de lograr la alianza con el campesinado y a tomar contacto con otras capas sociales y en el plano político e ideológico comenzaron a aparecer aportes nuevos en diversos países, con una clara connotación de marxismo creador.

Y este hecho que señalamos nos da el pie para pasar a estudiar la razón de método: como el movimiento obrero y los primeros marxistas de nuestras tierras no "escogieron" entre una "aplicación" o una "producción" del pensamiento marxista, si respondieron a la primordial exigencia que les planteaba la realidad de ese tiempo: que la clase obrera adquiriera su propia ideología. Por el hecho de basarse en la propia realidad -con todo lo mal conocida que era al inicio de la lucha- en Latinoamérica se ha dado el fenómeno, metodológicamente

may importante, de que toda "aplicación" consecuente del marxismo se ha transformado en una "producción" original. Es decir, que la "producción" autóctona del marxismo es la manifestación concreta y viva de la "aplicación" consecuente del marxismo a una realidad nueva.

Al enfrentar una nueva realidad siempre surgirán problemas nuevos, inéditos, (las masas indígenas, las capas medias, el diálogo y la acción entre cristianos y marxistas, el militarismo, son algunos de los problemas inéditos que están analizando y tratando de superar los marxistas latinoamericanos) que requerirán de nuevas categorías de análisis y síntesis para ser interpretados y para ser superados cuando su solución se ha transformado en fuerza material, porque se ha encarnado en la conciencia de masas de millones.

En cambio, según Portantiero, la tal disyuntiva que él señala sería la causa que ha producido el encuentro fallido entre América Latina y el marxismo y entre el socialismo y las masas. Y para demostrar este acerto configura una historia del marxismo en nuestras tierras que tiene a su haber, solamente, una infinita cadena de errores. De todo este universo equivocado, de toda esta historia errática, los únicos hechos positivos serían los siguientes: a) "la difusión del pensamiento gramsciano, en particular en Argentina" (3). La difusión del pensamiento de Gramsci es importante, pero, Portantiero olvida de mencionar dos hechos: el primero es que tal difusión es un mérito del Partido Comunista de Argentina y segundo, que algunos intelectuales latinoamericanos, que han descubierto a Gramsci en Europa, en la última década, se han olvidado a su vez que Antonio Gramsci fue un leninista consecuente; b) "la voluntad de latinoamericanizar el socialismo", por medio de lo que llama, con lenguaje eurocéntrico, "castrismo" (4) y "guevarismo" (5); c) "el grado de influencia alcanzado por Althusser y por sus discípulos aparece como predominante" (6), con lo cual observamos que no se trata sólo de un lenguaje eurocéntrico, sino de una visión general eurocéntrica que hace ver distorsionada nuestra realidad: en la América Latina real, objetiva, el influjo althusseriano se manifestó exclusivamente en ciertos sectores intelectuales impresionados por los acontecimientos de mayo del 68 en París y en la clase obrera latinoamericana es irrelevante; y d) la autoapreciación del MAS, su propio partido, "quizás hoy el destacamento socialista más maduro de la América Latina" (7), con lo cual desde las alturas de la universal visión eurocéntrica hemos caído en el más ramplón de los provincialismos.

Las viejas novedades. Sin embargo, otra es la crítica principal que queremos hacer a trabajos como éste y a aquellos hechos por intelec-

tuales latinoamericanos, pero en tanto europeos occidentales, que acogen acriticamente las novedades que nos llegan del viejo continente, que se deslumbran por el último grito de la moda parisiense y dan ganas de decir que cuando llueve en París se les mojan las bastillas de los pantalones. Tal crítica principal es precisamente la de no VER la propia realidad. No se VE al imperialismo norteamericano, no se VE la acción de las compañías transnacionales o del capital financiero criollo y, lógicamente, tampoco se VE la lucha de su fundamental antagonista: la clase obrera latinoamericana y sus aliados. Y esto lo refiero a la alta apreciación que un militante del MAS tiene de su propio partido, mas, ¿cómo poder plantear al MAS en tanto "el destacamento socialista más maduro de la América Latina" y olvidarse de Cuba, Nicaragua y Granada que, a lo menos, ¡y a lo más! han hecho la revolución. Y esta presbicia histórica es una enfermedad de claro origen europeo occidental: hoy día, es de moda buscar mil razones para justificar la responsabilidad en el hecho concreto de que ningún país de los denominados "puntos altos del capitalismo" ha pasado a construir una nueva sociedad, incluso algunos llegan a echarle la culpa de esto al hecho que se haya producido la Revolución de Octubre. Se buscan mil razones, pero no se busca donde se debería buscar con criterio autocrítico. Esta nueva moda es la que deslumbra a algunos intelectuales latinoamericanos y los hace abandonar la óptica de clase en el análisis social, los lleva a tomar el reformismo europeo occidental y a no plantearse la salida del marco del capitalismo, como si el capitalismo fuera el mejor de los mundos posibles; los hace negar la existencia de los países socialistas y a otros, más avezados, los hace negar también de la existencia del régimen capitalista y, por último, los hace despreciar la labor fecunda y el trabajo creador de los partidos comunistas latinoamericanos, fuerza necesaria para cualquier cambio social profundo.

Muchas de ellas son viejas novedades que hace más de cien años criticó el marxista italiano Antonio Labriola, cuando irónicamente decía que había, todavía, gente que creía en "la peregrina teoría" de que existían las clases y que luchaban entre ellas. Estas viejas novedades son las que se quiere hacer pasar como el último grito de la moda sociológica o política y en la cual también están inmersos varios de los participantes del Seminario de Chantilly de 1982, en el sentido de trasladar a la discusión actual aquellas viejas novedades más que centenarias. Es la falta de originalidad su fundamental insuficiencia; así como la de VER nuestros problemas con una óptica eurocéntrica es su presbicia sociológica o política, defecto debido a la vejez y por el cual se ven mejor los objetos lejanos que los cercanos. Y traslapando esta forma de enfoque, Portantiero puede escribir un ensayo sobre "el marxismo latinoamericano" sin refe-

rirse para nada a Cuba, Nicaragua y Granada e ignorar las luchas que la clase obrera latinoamericana y sus aliados están desarrollando, con una gran creatividad política, para cambiar las correlaciones de fuerzas sociales. El encuentro entre América Latina y el marxismo y entre el socialismo y las masas en nuestro continente no sólo no es un acto fallido sino que ha comenzado a hacer aportes teóricos y prácticos al desarrollo de una nueva primavera del marxismo que vislumbramos al cumplirse los cien años de la muerte de su creador.

El deber de todo revolucionario. El segundo ensayo que analizaremos es "El marxismo latinoamericano en los años de la III Internacional" (V. 3/2, tomo V). Inicia su trabajo con la siguiente afirmación: "El socialismo de raíz marxista fue sobretodo la expresión ideológica y política de las clases obreras urbanas de origen migratorio" (8). De este modo describe los casos de Argentina y Uruguay, pero no de toda la América Latina; y, con muy particular fuerza no son los casos de los países andinos: Perú, Chile, Bolivia, Ecuador, etc. Y por esta generalización eurocentrista del modo de considerar el problema su trabajo se resuelve en una superevaluación del papel histórico jugado, en Argentina, por Juan B. Justo (1865-1928). Justo comparece en nuestra historia por el esfuerzo que hizo para tratar de traducir el Tomo Primero de El Capital; pero, no podemos dejar de señalar que políticamente su acción se desarrolló en una trayectoria reformista, sin plantearse, prácticamente, la salida del régimen capitalista. Y lo mismo podemos señalar cuando Aricó hace comparecer la acción de los partidos comunistas de esos años en una breve y despectiva apreciación: "el larvado sectarismo de los comunistas" (9) y la contraponé a la sobrestimación del papel jugado por Haya de la Torre, del cual ya nos hemos referido bastante.

¿Cómo comparece el esfuerzo de Portantiero y Aricó de frente a la realidad de la América Latina contemporánea?

Creo que fundamentalmente se resuelve en una tentativa de relanzar la política reformista en América Latina, de evaporizar el contenido revolucionario del marxismo y de tratar de que la clase obrera de nuestros países se acomode al régimen actual abandonando su objetivo final. Esta tentativa no pasará. Es la propia realidad de nuestros países la que impone su deber a todo revolucionario latinoamericano: hacer la revolución.

((((())))

- (1) Autores Varios: Historia del Marxismo, Giulio Einaudi editore, Turín, 1982.
- (2) Juan Carlos Portantiero: "El Marxismo Latinoamericano", id., p. 307.
- (3) Juan Carlos Portantiero: id., p. 313.
- (4) Juan Carlos Portantiero: id., p. 314.
- (5) Juan Carlos Portantiero: id., p. 314.
- (6) Juan Carlos Portantiero: id., p. 325.
- (7) Juan Carlos Portantiero: id., p. 316.
- (8) José Aricó: "El Marxismo Latinoamericano en los años de la III Internacional", id., V. 3/2, Tomo V, p. 1017.
- (9) José Aricó: id., p. 1034.

"Marxismo visión crítica": una apología del fascismo

por Alfonso Carrasco

Marxismo: visión crítica", de José Miguel Ibáñez Langlois, es un libro antimarxista y anticomunista. No es una obra académica, ni tampoco universitaria, porque en Chile y en las Universidades las ideas marxistas están proscritas y los portadores de estas ideas son perseguidos hasta el crimen. El libro, entonces, no es neutral; contribuye a tonificar el ideario fascista del régimen militar de Pinochet, uno de cuyos componentes esenciales es el antimarxismo y el anticomunismo.

El análisis sobre el lugar y el papel que ocupa y desempeña este libro lo haremos a base de un criterio metodológico que el mismo Ibáñez Langlois aprueba y hasta destaca. Esta es, por lo demás, una de las curiosidades del libro.

El autor expresa no solamente su acuerdo sino, incluso, su admiración por el postulado marxista de que todo pensamiento es hijo de un contorno histórico concreto, de una época determinada, y que el pensamiento influye en una u otra dirección y puede, en definitiva, convertirse en fuerza material si es seguido por las masas.

Para decirlo con las mismas expresiones que utiliza Ibáñez Langlois, vamos a citar los siguientes párrafos de su libro: "que todo pensamiento esté condicionado por el entorno concreto y por la historia, y que a su vez actúe sobre ella en términos prácticos, es una afirmación que -más allá de la pluralidad de sentidos que encierra- ha pasado al patrimonio intelectual del siglo XX. Desde luego Marx no tiene el monopolio o la paternidad exclusiva de esta mentalidad crítica,

pero el realismo de sus análisis y el vigor de sus énfasis frente a todo idealismo y a toda "abstracción" -en el sentido marxista- confieren a muchos de sus planteamientos el sabor de lo concreto y de lo convincente y lo hacen el protagonista de una verdadera revolución copernicana en el orden del pensamiento tanto como en la esfera social" (página 50).

Ciertamente, el marxismo destaca que el pensamiento teórico nace en una situación histórico-concreta, recibe el aporte de las generaciones precedentes, se elabora en una sociedad que presenta relaciones complejas, antagonismos diversos, está determinado, en última instancia, por el conjunto de relaciones sociales y económicas, y obviamente influye sobre personas, capas, clases, estados, naciones.

Ibáñez Langlois hace una afortunada comparación de esta tesis marxista, porque si Copérnico estableció el movimiento real de la tierra, Carlos Marx descubrió las leyes principales del desarrollo social y colocó el pensamiento filosófico sobre una base terrenal y revolucionaria.

Pero si el autor de "Marxismo: visión crítica" está de acuerdo con la determinación histórica del pensamiento, no puede tampoco estar en desacuerdo en la validez científica de este principio, que tanto celebra, para juzgar qué lugar ocupa en la producción ideológica chilena y que rol cumple su obra. Guardando todas las proporciones, por cierto.

Este libro fue publicado paralelamente con el sangriento golpe de estado de 1973. Fue reeditado en 1975. El libro surgió en un momento histórico de grandes batallas de clase, en el período en que se derrocó al gobierno constitucional del Presidente Allende, en los meses y días en que se incubó desde el extranjero el golpe de Estado en el que actuó Pinochet como "monitor", según la jerga de la CIA.

El libro estaba situado en un lado definido de la barricada. En el de quienes participaban y justificaban el cruento golpe de Estado mediante el antimarxismo y el anticomunismo. El libro aparece como criatura legítima de la contrarrevolución, y sirve de ideario -entre otras degradaciones intelectuales- a quienes hasta ahora han usurpado el poder.

((((()))))

Por lo demás, éste es un hecho público. Las mismas contraideas contenidas en el libro han sido explicadas personalmente por Ibáñez Langlois en las clases que ha oficiado en el edificio Diego Portales a altos funcionarios civiles y militares del régimen de Pinochet. El autor ha alimentado con ideas a quienes han conducido la política en Chile, a los que dirigen los aparatos represivos, incluida la ex-Dina, la actual CNI, ya que generales como Manuel Contreras o Humberto Gordon han sido alumnos aventajados en la actividad contra el perverso amigo marxista descrito con profusión y odio por Ibáñez Langlois en el libro citado.

Estas ideas antimarxistas de Ibáñez-Langlois evidentemente están presentes en la mente del agente que tortura, en el que secuestra, en los que decretan la expulsión de país a civiles o religiosos, en los que asesinan.

Los crímenes y la crisis moral, la ruina económica y social que vive Chile tiene como orígenes y prolongación la lucha contra el marxismo y contra todos aquellos que se opongan a este designio estratégico.

El libro de José Miguel Ibáñez Langlois es una contribución ideológica a esta política, si se juzga de acuerdo a las determinaciones históricas de la producción intelectual, criterio marxista que comparte alborozadamente el autor de "Marxismo: visión crítica".

FILOSOFIA, CIENCIA Y FE ANTIMARXISTA

En esta obra hay una constante que se presenta en todos sus farragosos capítulos: es la afirmación del autor en cuanto a que el marxismo no sería científico.

Dice, por ejemplo, que la dialéctica, el materialismo, y otros postulados marxistas que se autocalificarían de científicos no formarían parte de ninguna ciencia empírica -ni natural ni humana- ni como presupuesto ni como conclusiones, sino que serían tesis de índole formalmente filosófica y aún metafísica.

Dicho de otro modo, Ibáñez Langlois sostiene que el supuesto carácter no científico del marxismo se derivaría de que sus concepciones teóricas no tendrían comprobación y, segundo, que le asigna al mar-

xismo una índole formalmente filosófica, en el sentido de no científico, o sea está implícita en su afirmación una oposición entre filosofía y ciencia.

En relación a que las tesis marxistas no formarían parte de ninguna ciencia natural ni humana y que no tendrían comprobación es necesario recordar que la historia del desarrollo científico está contenido de teorías científicas que no tuvieron comprobación experimental inmediata, cuestión que, por lo demás, no es el caso del marxismo. Pero también hay que agregar que el conocimiento científico no está dado sólo por vía empírica, sino a base de la compleja relación entre el conocimiento empírico y teórico, informal y formal, etc. Es claro si que cualquier absolutización de uno u otro aspecto conduce a errores garrafales.

Pero en relación a la presunta carencia de base científica del marxismo exponemos las siguientes interrogantes:

¿Es efectivo que el marxismo no ha tenido comprobación?

¿La teoría marxista sigue siendo una simple hipótesis?

¿El marxismo sólo existe en las páginas de los libros escritos por Carlos Marx?

¿La teoría marxista constituye sólo una de las tantas interpretaciones filosóficas del mundo?

Veamos:

Carlos Marx estudio exhaustivamente la sociedad capitalista en el siglo XIX. Descubrió las leyes esenciales de su funcionamiento. Concluyó que el capitalismo sería reemplazado por el socialismo. Necesariamente desde el punto de vista de la existencia de leyes objetivas, libremente desde el punto de vista de que la historia la hacen los hombres.

Lo empírico, la práctica, la actividad ha demostrado que la teoría marxista es verdadera, es científica. A partir de la revolución socialista realizada en la antigua Rusia en 1917 ha comenzado un proceso histórico global de transformación del capitalismo al socialismo. La existencia de la Unión Soviética y de la comunidad de países socialistas en Europa y Asia, de Cuba en América Latina, constituyen la

evidencia abrumadora de que la humanidad avanza en la dirección prevista por Marx. Esta comprobación demuestra el acierto teórico y científico del marxismo.

Es que, además, éste es el principal rasgo de la filosofía marxista: su carácter transformador, revolucionario.

Carlos Marx escribió en una de sus famosas Tesis sobre Fuerbach que "los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo". ¡Y cuánto ha cambiado el mundo desde la muerte de Carlos Marx! Numerosos países avanzan premunidos del ideario marxista-leninista, millones de personas hacen suyas estas ideas.

De manera que la oposición que formula Ibáñez Langlois entre la filosofía y la ciencia es sólo una de las tantas expresiones del pesimismo y de la impotencia intelectual de algunas filosofías occidentales: de escuelas irracionales como el existencialismo, el neopositivismo, de la escuela de Frankfurt con Marcuse, y de otras, las que aprovecha y utiliza abundantemente Ibáñez Langlois en su libro.

Tales escuelas, efectivamente, han declarado difunta la filosofía. ¡En sus libros!

Una de las manifestaciones específicas de estas tendencias es la contraposición entre filosofía y ciencia. Lo mismo hace Ibáñez Langlois para "demostrar" la presunta acientificidad del marxismo.

Pero la base científica del marxismo no está dada solamente por su carácter probadamente transformador que anotábamos; también, por su vínculo orgánico con el desarrollo científico en todas las esferas, por su capacidad de penetrar cada vez más profundamente la realidad.

Lo que efectivamente el marxismo supera es la concepción de la filosofía como sistema cerrado, acabado, solamente abstracto. La filosofía marxista, como ciencia general, es, por el contrario, un sistema abierto, que se nutre de los adelantos en las ciencias particulares y, a la vez, sirve de instrumento metodológico a esas ciencias.

((()))

ECONOMIA, INCOMPETENCIA Y DISTORSION

José Miguel Ibáñez Langlois en "Marxismo: visión crítica" también intenta examinar la teoría económica marxista, esfera en la que emulan la falta de competencia del autor con la distorsión del verdadero pensamiento marxista.

No nos referiremos a observaciones de Ibáñez Langlois carentes de toda gravitación científica como aquellas que le endosan a la principal obra de Marx, "El Capital", un sentido ético, psicológico o biológico absolutos, todo lo cual está enteramente alejado de la teoría marxista, como reconocen hasta adversarios suyos que mantienen cierto grado de honestidad intelectual.

Nos parece sí que, en relación al tema, Ibáñez Langlois hace algunas afirmaciones que, por repetidas en niveles de la propaganda antimarxista, merecen alguna respuesta.

El autor de "Marxismo: visión crítica" señala que "El Capital" de Marx y su teoría económica pertenecerían ya a la prehistoria de la ciencia económica y sostiene que el análisis del beneficio capitalista y de la creciente pauperización proletaria no se ajustaría con el progreso técnico, con la real elevación del nivel de vida de las clases obrera y campesina, con las fuertes limitaciones fiscales y sociales de la ganancia empresarial y con el fraccionamiento indefinido de la propiedad.

Veamos estas afirmaciones:

En primer lugar, en relación a que el análisis marxista de la ganancia capitalista y de la creciente depauperización proletaria no se ajustaría con el actual progreso técnico, esta afirmación constituye un manejo inescrupuloso de lo que realmente es la teoría económica marxista. Carlos Marx siempre se refirió a la existencia de la pauperización relativa, aunque también consignó en casos especiales la pauperización absoluta (basta pensar en la que ha creado el régimen militar en nuestro país). En cuanto a la pauperización relativa, ésta es innegable hasta en el país capitalista más desarrollado, teniendo en cuenta las desproporciones entre el valor creado por los obreros y lo que perciben y las ganancias descomunales del capitalismo nopolista.

Luego, en relación a las modificaciones del sistema capitalista, que Marx no habría previsto en su detalle, ésta es una imputación absurda. Ninguna teoría puede proporcionar conocimientos exhaustivos sobre todos los procesos y fenómenos de un sistema determinado. "70 eminencias como Marx no bastarían para abarcar la suma de modificaciones en todas sus ramificaciones en la economía capitalista mundial", escribió Lenin.

Empero, las leyes esenciales descubiertas por Marx sobre el sistema capitalista continúan manifestándose. Las nuevas formas en que se expresan en las condiciones del capitalismo monopolista fueron analizadas por Lenin y su estudio continúa.

La ley fundamental del capitalismo, señalada por Marx, que marca la contradicción entre el carácter social de la producción y su forma privada de apropiación ha conducido a la crisis general del sistema capitalista. Tal crisis se inició con la primera revolución socialista y la formación del primer Estado de obreros y campesinos, la URSS. Siguió trotando con la edificación de la comunidad de países socialistas. En las últimas décadas con la lucha de los pueblos contra la opresión colonial y neocolonial de las metrópolis capitalistas. Numerosas ex-colonias han emprendido el desarrollo bajo una orientación socialista. Estos son hechos históricos globales indementibles que avalan el carácter científico del marxismo, que pronosticó la sustitución del capitalismo por el socialismo. Y estos hechos históricos no pueden refutarse con fraseología, como hace Ibáñez Langlois en su libro.

Pero, además, el autor nos dice que la ley de la acumulación capitalista y del empobrecimiento de los obreros no se compadece con el nivel de vida alcanzado por obreros y campesinos.

¡Seguramente no se refiere a Chile! Tampoco puede aludir a la situación de los países en vías de desarrollo donde la FAO estima que 500 millones de personas pasan hambre. Este organismo también ha indicado que sufrían de desnutrición, en 1975, el 22 por ciento de la población de África, el 27% del Lejano Oriente, el 13% en América Latina y el 11% en el Cercano Oriente.

Supongamos, entonces, que Ibáñez Langlois tiene en cuenta los niveles de vida de los asalariados de los países capitalistas desarrolla

dos, pero no explicar por qué se produce esta diferencia con los trabajadores de los países en desarrollo ya es intentar engañar a sus posibles lectores.

Porque es público que una de las fuentes de la ganancia extraordinaria de los monopolios ha sido el saqueo material de las colonias y la explotación social de su mano de obra. Este pillaje y expropiación ahora se realiza a escala continental con los países en vías de desarrollo. (Basta recordar que los monopolios que actúan en el mundo subdesarrollado pagan salarios por debajo de los 25 centavos de dólar la hora, entre 5 y 8 veces más bajos que los que se cancelan en los países desarrollados). El saqueo de las riquezas y la explotación de la mano de obra permiten a los monopolios, que operan en conjunto con el Estado capitalista, efectuar una ligera redistribución del ingreso al cual no es ajeno, ni mucho menos, la conciencia política y la lucha de los propios asalariados de las metrópolis capitalistas.

Marx indicaba que "cuando se envía capital al extranjero no es porque este capital no encuentre en términos absolutos ocupación dentro del país. Es porque en el extranjero puede invertirse con una cuota más alta de ganancia".

Este aserto marxista -contrariamente a lo afirmado por Ibáñez Langlois- tiene una actualidad extraordinaria, avalada por los hechos y las estadísticas que los registran. Por ejemplo, EEUU declaró haber obtenido en 1981 en el mundo subdesarrollado una tasa de ganancia del 24,1% en tanto que ésta era del 16,6% en los países desarrollados. Además, las transnacionales de EEUU entre 1970 y 1979 invirtieron 11 mil 446 millones de dólares y alcanzaron ganancias que fueron repatriadas por un monto de 48 mil 663 millones de dólares.

Otros hechos concretos: las exportaciones le permiten a EEUU mantener UNO DE CADA SEIS puestos de trabajo. Por cada mil millones de dólares exportados sostiene 40 mil empleos. Sólo en 1979 América Latina le compró a EEUU productos por un valor de 29 mil millones de dólares.

Por supuesto que todos estos hechos son ignorados olímpicamente por Ibáñez Langlois y sus análisis de la teoría económica marxista están compuestos sólo de frases.

finita, limitada, imperfecta, particular, etc. Nunca, insiste, la clase obrera es una clase universal.

¿De qué se trata? Simplemente de atacar lo fundamental del socialismo científico. "Lo principal de la doctrina de Marx -escribió Lenin es el hecho de haber puesto en claro el papel histórico universal del proletariado como creador de la sociedad socialista".

Este rol histórico mundial del proletariado es sepultar al capitalismo, crear una sociedad sin clases, una formación económico-social superior, la socialista, mediante la revolución.

La necesidad histórica compele a superar un sistema, el capitalista, basado en la propiedad privada de los medios de producción, en la explotación del hombre por el hombre.

Pero esta necesidad para que asuma su realidad requiere de la acción obrera, de su organización, del desarrollo de su conciencia política e ideológica.

Y la clase obrera es la más interesada, por causas objetivas y razones subjetivas, en acometer esta misión histórica mundial.

En primer lugar por su atributo revolucionario, ya que subvirtiendo el capitalismo no tiene nada que perder, sí mucho que ganar, por su extensión y vinculación con las formas más avanzadas del trabajo productivo, por ser una clase social de suyo organizada como resultado de las condiciones objetivas en que se desempeña, y por su internacionalismo derivado de su común condición de explotada en los países capitalistas.

Por estas y otras razones es la clase que, en diversas alianzas sociales, dadas por el análisis histórico-concreto de cada país, está llamada a encabezar la lucha por la construcción del socialismo. Es ta es su misión histórico-universal, y lo histórico, lo científico, no tiene nada que ver con los supuestos mesianismos y otras sandeces atribuidas por Ibáñez Langlois y otros sectores.

((((((()))

El autor del libro "Marxismo: visión crítica" enseguida las emprende contra los comunistas.

Les atribuye a los comunistas una política dirigida a que empeore la situación de la clase obrera. Dice que están interesados en que la explotación burguesa crezca y no disminuya. La situación del obrero -dice- debe llegar a ser horrible y su odio humano, su hedor y su mi seria deben tornarse insoportables -agrega. ¡Con estas fantasías, Ibáñez Langlois busca convencer en su anticomunismo!

Sin ir más lejos, bastaría decir que no hay conquista obrera en Chile en la que los comunistas no hayan tenido una participación destacada.

Y, contrariamente, son los alumnos de Ibáñez Langlois, es el gobierno militar el que ha conducido a una situación de miseria insoportable a los obreros asalariados y a la mayoría de la población.

Pero todavía hay más: José Miguel Ibáñez Langlois describe la situación de los obreros y a continuación formula la siguiente interrogante: "-¿Es esta mentalidad endurecida por la privación y a veces al rada por la violencia la que alumbrará un día a la sociedad y al hom bre nuevo, es ésta la estructura síquica y moral más favorable a la instauración del reino de la justicia sobre la tierra-?".

Estas frases retratan de cuerpo entero a José Miguel Ibáñez Langlois. De su antimarxismo y anticomunismo deriva lógicamente en antiobrero, en antipueblo. La apreciación ideológica de que los obreros son seres inferiores se traduce en política en fascismo. ●

MILITAR

ACERCA DE LAS FUERZAS ARMADAS

por Jorge Montes

Dimitrov definió el fascismo como la dictadura terrorista del capital financiero.

El publicista soviético Ernst Henry señala: ¿"Qué trajo el fascismo a la gente? Ante todo la muerte. Pero no es todo. Intentó aniquilar al movimiento obrero. Ahogó la intelectualidad y destruyó la cultura. Mutiló el alma de la juventud. Empezó el exterminio de naciones enteras. Engañó a todos. Todo este es indiscutible. ¿Podrá repetirse? No en la misma forma que en los años 30-40. Pero hay el gran peligro de una ofensiva sobre el mundo occidental del fascismo militar. Esta amenaza es real". (1)

La gente que en Chile ha conocido de cerca la brutalidad fascista es buena parte de la población. Los muertos alcanzan, sólo en los meses que siguieron al golpe, más de treinta mil. Los torturados y detenidos se cuentan por centenares de miles. Son millones los chilenos que han sufrido, directa o indirectamente, abusos sin cuento. Los desaparecidos forman parte de un capítulo trágico de este tiempo. El exilio no puede ser ignorado. No mencionemos aquí otros

efectos, como los económicos, que pesan sobre el país como una catástrofe. Todo esto es la expresión de la violencia reaccionaria más aguda. Ella es, también, responsabilidad directa de las fuerzas armadas, carabineros y demás órganos represivos. Es verdad que los promotores, gestores y usufructuarios del golpe —el imperialismo y la oligarquía financiera— permanecen en las sombras mientras las fuerzas armadas que actúan directamente, aparecen con la suma de la responsabilidad. Pero, efectivamente, los militares y carabineros, encabezados por Pinochet, han sido durante 10 años un enorme aparato represivo dirigido en primer lugar contra la clase obrera y contra el pueblo. Si en Chile ha habido un "estado de guerra interno", ¿qué tratamiento sufrieron los vencidos?

En Nüremberg, al término de la segunda conflagración mundial, los crímenes de guerra fueron calificados por primera vez como "crímenes de lesa humanidad" que jamás prescriben.

Por ello en Chile deben ser perseguidos penalmente, juzgados en derecho y castigados aquellos uniformados y no uniformados que hayan incurrido en estos delitos, definidos como tales por las Naciones Unidas. Este es un problema jurídico pero también un problema político y moral. No incluimos a todos los miembros de las fuerzas armadas. No podríamos afirmar que todos ellos hayan cometido esos delitos. Aunque hay que tener en cuenta que el ejército, la marina, la aviación, carabineros, han sostenido durante una década a una feroz tiranía y eso no podrá pasarse por alto porque supone una enorme e ineludible responsabilidad.

El debate sobre qué son las fuerzas armadas en Chile está abierto. Y está abierta también la interrogante de qué deben ser. Este debate viene de lejos. Luis Corvalán señaló en 1977 que: "Constituido el Gobierno Popular en 1970, el esfuerzo por cerrar el abismo de recesos e incomprendiones entre los partidos de izquierda y las fuerzas armadas, producto de las presiones imperialistas y reaccionarias, se transformó en una constante de la actividad del Presidente y de la Unidad Popular".

"Allende tuvo clara comprensión de la posibilidad y de la necesidad de hacer participar a los militares en el proceso transformador. Los esfuerzos no fueron en vano. No pocos de los integrantes de las Fuerzas Armadas empezaron a mirar con otros ojos, con interés y hasta con simpatía el proceso de cambios. Algunos llegaron a conside-

rar como propio el proceso, al que veían plenamente identificado con sus aspiraciones patrióticas". "La línea de la Unidad Popular y del Presidente Allende -continúa Corvalán- de apoyarse en los sectores democráticos de las Fuerzas Armadas, buscaba una identificación creyente de los militares con el pueblo, pero no se aplicó a fondo. Y ese era el terreno más favorable para combatir las tendencias reaccionarias en el seno de las instituciones castrenses, bloquear el golpismo y, en el caso de que éste se desencadenara por parte de oficiales reaccionarios, contar con fuerzas militares al lado del gobierno, de la clase obrera y el pueblo para abatirlos". (2)

Lo que resalta aquí es el hecho que, durante el Gobierno Popular, no se consideraba a las fuerzas armadas como un todo homogéneo. Había sectores golpistas en ellas, pero también sectores democráticos y era una línea de la UP y de Allende apoyarse en estos últimos.

El 19 de septiembre de 1974, a un año del golpe fascista, el Partido Comunista dirigió una carta pública a las fuerzas armadas. En ella dice: "Fueron los grandes intereses económicos, los monopolios, que representa la extrema derecha, los que pedían el golpe militar a fin de impedir que sus privilegios fueran tocados y que los bienes del país realmente se pusieran al servicio de todos los chilenos... La triste realidad es que los militares, con la complacencia de los generales traidores, fueron y son usados para proteger, restaurar y acrecentar los privilegios de esa minoría... Es todo lo contrario de lo patriótico el haber quebrado la tradición constitucionalista que siempre distinguió a Chile en el concierto de las naciones; el haber manchado las manos de los soldados chilenos con sangre de miles de sus hermanos, el haberlos convertido en torturadores con toda la degradación, cobardía moral que esto implica; el cambiar la imagen del militar presto a defender la soberanía de la patria por la de carcelero que reprime al trabajador, al pobre, y sirve de guardián al interés del rico". A pesar de todo esto, el Partido Comunista proclama: "... Nuestra convicción es que los soldados patriotas tienen la obligación como chilenos de contribuir a poner fin a esta situación que avergüenza y enloda a la Patria". (3)

Esa convicción es un llamado y también es una esperanza. Establece la necesidad de que las ideas del pueblo lleguen hasta las fuerzas armadas. Es también un reconocimiento de que allí adentro hay todavía algo o mucho que es rescatable, hay soldados patriotas.

((((())))

El enjuiciamiento a la responsabilidad de las fuerzas armadas por parte de la Iglesia es cada vez más severo. El Cardenal Raúl Silva Henríquez ha reiterado que "este modelo político que acaba con el pluralismo, tiende a hacernos entrar en un ambiente de guerra interna que, presentándose como defensa contra la amenaza del comunismo, termina por perseguir a todos los que se oponen a tal forma de proceder". (4)

La crítica es generalizada. Surge de muy amplios sectores políticos, sociales, humanitarios... Abarca al centro, la izquierda y ahora a sectores de la derecha del país. Y es natural que así sea porque son los militares los que sostienen directamente a la tiranía.

Por su parte, el movimiento de Recuperación Democrática para Chile en un documento publicado en Febrero de 1983, expresa: "Las Fuerzas Armadas que decían ser la "reserva moral" de Chile, han caído en el descrédito y la corrupción. Por primera vez en nuestra historia y justamente bajo un régimen militar, oficiales del ejército son fusilados por asesinos y ladrones, miembros de Carabineros son purgados por psicópatas asesinos y perversos sexuales, de lo que no se escapan tampoco oficiales de la Fuerza Aérea. Todos ellos eran o son miembros de la CNI. Muchos de estos asesinos andan sueltos con orden de Pinochet de reprimir al pueblo a nombre de las Fuerzas Armadas. No olvidamos a Tucapel Jiménez que fue asesinado por la CNI".

"Dirigentes sindicales, gremiales, estudiantiles, poblacionales, militantes de partidos políticos, miembros de comunidades cristianas, periodistas, mujeres, son amenazados, vejados y torturados, por estos delincuentes que dicen pertenecer y desgraciadamente pertenecen a las Fuerzas Armadas". (5)

II

Todo esto no puede dejar de generar contradicciones en el seno de las fuerzas armadas que, sin embargo, aparecen en las declaraciones públicas de algunos generales unidas monolíticamente. Más aún, aparecen otorgando respaldo pleno al dictador. Pero, ¿hay efectivamente diferenciación en las fuerzas armadas en el curso de 10 años de ejercicio del poder político en Chile?, ¿hay sectores, grupos, corrientes, que no sean fascistas, que miren los problemas y el

mundo con otros ojos?

Las fuerzas armadas no son ni pueden ser impermeables al acontecer social. Llegan hasta sus integrantes los ecos de la vida fuera de los cuarteles. No sólo eso. Ellos mismos viven y protagonizan los acontecimientos en no pocos países de América Latina.

"El ejercicio del poder político por los militares agudiza aun más las contradicciones en el seno de las fuerzas armadas, desde el momento que sus integrantes son expuestos directamente a las contradicciones sociopolíticas, ahora como sujetos activos de ellas. En cierto modo, entonces, los éxitos reaccionarios contienen el germen de su propia derrota. Es hoy más probable que ayer que la diferenciación se establezca masivamente en término de las contradicciones principales, tal cual éstas se despliegan en la sociedad". (6)

El eco de sucesivas manifestaciones populares, masivas y parciales, en el curso de estos años, especialmente en 1982 y 1983, golpea necesariamente la conciencia y los sentimientos de los militares no fascistas. La gente pide trabajo, educación, viviendas, lucha por el derecho a la salud, a la justicia, a la tranquilidad. Se pronuncia contra la tiranía. Quiere democracia; ahora! Es el clamor del pueblo.

Los integrantes de las fuerzas armadas ven hoy, directamente, los efectos de una crisis que es, ante todo, producto de la rapia del sistema, pero también producto de su propia responsabilidad. La realidad habla el duro lenguaje de los hechos. Estos muestran la falta de patriotismo de la oligarquía -que genera el fascismo-, de su afán desmesurado de lucro, de su dependencia exterior, del desarrollo de una lucha despiadada entre los grupos financieros para aplastarse entre sí en la búsqueda delirante de la superganancia, de su sumisión ante el patrón imperialista.

Pero, las fuerzas armadas no sólo ven estos fenómenos. Son participantes activos en ellos. La cúpula fascista conduce a las instituciones a jugar su papel en el manejo político reaccionario, en los negociados, en el mundo tenebroso de la corrupción.

La Sociedad de Fomento Fabril, SOFOFA, por ejemplo, pidió razonable

mente, al régimen de Pinochet que éste instruya a las Fuerzas Armadas y a las empresas del Estado para que éstas adquieran en Chile las mercancías que necesitan. El Presidente de la SOFOFA, Ernesto Ayala, recalcó que "aparece como una verdadera contradicción" que las Fuerzas Armadas den trabajo a personas en el exterior, adquiriendo productos importados, afectando con ello en especial a las "fábricas de calzado, neumáticos, explosivos", así como a importantes rubros agrícolas, dado que igualmente "la carne y el trigo, por ejemplo, se compran afuera" (IPS 31-III-83). (7)

El investigador Patricio Rozas, que se ha especializado en el estudio de los grupos económicos, ha destacado que "los 4.700 millones de dólares que habrían depositado financistas chilenos en bancos del exterior, presuntamente en Suiza o Panamá, Luxemburgo y Bahamas", resulta "extrañamente" una suma muy similar a la deuda que los bancos de los principales grupos económicos mantienen con la banca transnacional. El escándalo no se limita sólo a esto. Dichos recursos, generados en su totalidad en obligaciones sobre el exterior, tienen como contrapartida un endeudamiento externo gigantesco que, en un alto porcentaje será pagado por el Estado fascista, usando para ello fondos extraídos a todos los chilenos. (8)

"¿Saben Uds. que son el instrumento que respalda y permite que se aplique una política económica que está fría y concebida para condenar a la miseria, por años, a más de la mitad de los chilenos?", preguntó el Partido Comunista a las fuerzas armadas ya en el año 1974. (9)

Nada tienen que ver con esta realidad, las palabras pronunciadas por César Mendoza y José Toribio Merino al iniciar las tareas "legislativas" en marzo de 1983. El primero señaló que el objetivo del gobierno fascista era "conseguir un orden social basado en la justicia, en la libertad y en el respeto irrestricto a la dignidad humana". El almirante proclamó en la misma ocasión que "la paz, la justicia y la libertad resumen toda la filosofía del hombre y del Estado que inspira la acción de este Gobierno y de cada uno de sus servidores". Después de estas palabras, no dudamos que la vergüenza arreboló a no pocos oficiales y soldados de aire, mar y tierra. (10)

Los militares -repetimos- juegan un activo papel en la vida política y social de no pocos países de América Latina. En el trabajo citado "Sobre el papel de las Fuerzas Armadas en América Latina", Pa-

tricio Palma define el carácter "de los Ejércitos como el ejercicio de la violencia armada del Estado de que son parte", pero agrega que "el papel o comportamiento concreto de las Fuerzas Armadas, en la sociedad de clases antagónicas, no se deriva mecánicamente" de ese carácter. Distingue una contradicción entre uno y otro. La solución de esa contradicción ha sido normalmente resuelta -afirma- en términos reaccionarios. Pero no siempre. Chile es una cosa, pero otra experiencia es la de Perú o Panamá (11)

El proceso concreto de la lucha del pueblo por el ejército puede influir en la actitud de los militares ante los procesos sociales. "La sola consideración de las Fuerzas Armadas en Portugal o Etiopía o del intento revolucionario que encabezó Francisco Caamaño en la República Dominicana bastarían para echar por tierra toda formulación esquemática", agrega Palma.

Marx señala que el "Estado es un órgano de dominación de clase, un órgano de opresión de una clase por otra, es la creación del "orden" que legaliza y afianza esta opresión, amortiguando los choques entre las clases". (12)

Lenin subraya que "las clases explotadoras necesitan de la dominación política para mantener la explotación, es decir, en provecho egoísta de una insignificante minoría contra la inmensa mayoría del pueblo. Las clases explotadas -agrega- necesitan de la dominación política para suprimir completamente toda explotación, es decir, en provecho de la inmensa mayoría del pueblo contra una insignificante minoría, los esclavistas modernos, o sea, los terratenientes y capitalistas".

Engels había señalado que "el segundo rasgo característico (del Estado) es la institución de una fuerza pública que ya no es el pueblo armado". Lenin dice, al comentar esta afirmación: "Como todos los grandes pensadores revolucionarios, Engels se esfuerza por centrar la atención de los obreros concientes precisamente en lo que el fileteísmo dominante considera menos digno de atención, más habitual, santificado por prejuicios no ya sólidos, sino, digámoslo así, petrificados. El ejército permanente y la policía son los instrumentos principales del poder estatal". (13)

Los clásicos establecieron, como se ve, con mucha claridad el conte

nido clasista del Estado y de la fuerza armada que es su instrumento de poder. Pero no negaron, ni podrían hacerlo, la posibilidad de que en el seno de esta fuerza de coacción al servicio del Estado burgués surjan o puedan surgir ideas progresistas, posiciones patrióticas, gente que mire y vea más allá de los intereses de la clase dominante.

III

Fue Marx, precisamente, el que consideró que en determinadas ocasiones un ejército o sectores de él puedan ser portadores -incluso- de iniciativas revolucionarias.

En las fuerzas armadas de América Latina se dan tendencias contradictorias.

Por un lado maduran las premisas para el desarrollo en ellas de tendencias antiimperialistas de las que pueden ser ejemplo Panamá y Perú y, por otro, hay el peligro de entronizamiento de corrientes antidemocráticas, incluso fascistas.

La década del 70 vio en América Latina un despliegue inusitado de golpes militares. Se establecieron no pocos gobiernos castrenses y, en algunos países surgieron regímenes fascistas bajo la conducción de las fuerzas armadas. El imperialismo norteamericano llevó a cabo una feroz ofensiva a fin de ampliar y consolidar sus posiciones en el continente.

La Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros de América Latina y el Caribe, celebrada en 1975, constata que:

"El proceso que se opera en el seno de las fuerzas armadas de América Latina es complejo. El imperialismo refuerza por todos los medios su labor en ellas, con vistas a utilizar los elementos reaccionarios e ilusionar con un rápido aburguesamiento a los oficiales de extracción popular a quienes trata de corromper. Ante el avance de las luchas populares fomenta golpes militares para establecer dictaduras reaccionarias o fascistas. Al sacar a las Fuerzas Armadas de los cuarteles y convertirlas en árbitros de la vida social, al hacer que se manchen las manos de muchos soldados con sangre de sus herma

nos obreros y campesinos, al transformar en torturadores a quienes estudiaron para manejar las armas en defensa de la patria, acrecienta la lucha ideológica en su seno. Oficiales que sienten que las oligarquías ostentadoras del poder político traicionaron los ideales patrióticos en los que muchos se educaron, van comprendiendo que la razón y el derecho no están de parte de aquellos cuyos privilegios han defendido".

"Habiéndoseles inoculado el veneno anticomunista, a través de la educación impartida en los cuarteles bajo la influencia del imperalismo y la reacción, la realidad de la vida comienza a hacer comprender a sectores cada vez más numerosos de militares latinoamericanos el engaño en que se les envolvió, la bancarrota de la ideología y la práctica del anticomunismo". (14)

El periodista Leonardo Cáceres escribe sobre "la presencia militar en la revolución portuguesa". Entrevista al mayor Vasco Laurengo, miembro del Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA) que dio el golpe contra el régimen fascista el 24-25 de abril de 1974 (15). Como se sabe, el régimen de Salazar se mantuvo en Portugal casi 48 años. Cáceres asegura que "al revés de lo que sucede en otros países, en Portugal los militares han sido un factor decisivo para la democratización del país". "Quiero dejar establecido -agrega- que me refiero a los militares y no a las Fuerzas Armadas". Sostiene, además, que en ese país "el fascismo -como es tradicional- estaba respaldado por el gran capital, y no sólo se apoyaba en las Fuerzas Armadas sino que, además, las utilizaba para sus propios fines. Es decir, la institución militar como tal no era la esencia del poder".

El mayor Laurengo, respondiendo a una pregunta del periodista chileno dijo: "Los militares, como ciudadanos, sólo tienen que ganar con su integración plena en la sociedad a que pertenecen, sin quedarse encerrados en los cuarteles, sin mantenerse apartados de la realidad del pueblo a que pertenecen, sin ser ajenos a los problemas concretos que ese pueblo tiene, porque si ellos se integran a la sociedad y están en permanente contacto con la realidad de su propio pueblo, lucharán por la satisfacción de las necesidades generales y no permitirán que se les utilice como parte de una institución de élite, para coartar las libertades del pueblo a que pertenecen y para imponer a ese mismo pueblo situaciones no democráticas, situaciones, por tanto, desfavorables para la mayoría de la población y favorables sólo para las clases dirigentes".

"Si los militares -continúa- se encierran en sus cuarteles y se apartan de la vida de su pueblo, están creadas ya de partida algunas condiciones, un gran número de las condiciones necesarias para que sean utilizados contra la generalidad de la población, y lleguen a adoptar actitudes no democráticas. Estarán entonces abiertas las puertas para que las Fuerzas Armadas, como institución puedan ser instrumentalizadas y utilizadas para subvertir el juego democrático. Soy un defensor acérrimo de que los militares se integren lo más posible a la sociedad, y no deben convertirse en una casta separada, dentro de la sociedad a que pertenecen."

¿Qué opina -preguntó Cáceres- sobre los militares latinoamericanos que dicen defender mediante dictaduras los valores de la sociedad occidental y cristiana?

Laurengo responde: "De manera general, pienso que los militares latinoamericanos no están cumpliendo su misión fundamental, que es la de servir a su país. Pero su país no es el país de los señores todopoderosos, o de una casta dominante. Es el país de toda la población, de todo el pueblo, de toda la sociedad que constituye su propio país. Es evidente que la casta que domina a un país acaba siempre por conseguir valores falsos para justificar sus posiciones. Salazar, en Portugal también decía que estábamos "orgullosamente solos", porque defendíamos la civilización occidental. Todo el occidente ya estaba contra nosotros, pero seguíamos totalmente aislados, defendiendo la civilización occidental, éramos los únicos que seguíamos el camino correcto... Es evidente que todo eso es totalmente falso. No se puede argumentar de esa manera, y quedó probado que era falso". (16)

IV

El Partido Comunista de Chile ha dado su palabra definiendo el papel que están llamados a jugar los militares hoy y mañana.

Luis Corvalán ha escrito que "Si queremos comprender la conducta de las Fuerzas Armadas hay que ir más allá de un simple análisis de sus orígenes y vinculaciones de clases. Hay que ver también su carácter de clase que no corresponde del todo a su composición social. Ellas se hallaban y se encuentran adheridas al dispositivo militar del Pentágono. Han sido y son educadas por décadas en la doctrina

((((()))

de una falsa "seguridad nacional", en principios que no tienen nada que ver con los que sustentara el Padre de la Patria y creador del Ejército y la Marina, el libertador Bernardo O'Higgins. Han sido conscientizadas en la antipatriótica idea de que su misión consiste en combatir el "enemigo interno", no el verdadero -el imperialismo y la oligarquía- sino el supuesto, el inventado, el comunismo y, en definitiva, como la han demostrado los hechos, su propio pueblo".

"Nos empeñamos, entonces, en formarnos de las Fuerzas Armadas una opinión no precisamente unilateral. Nos esforzamos por descubrir lo que hay en el fondo de su conducta de ayer y de hoy. Concluimos en considerar que la responsabilidad de lo acontecido recae principalmente sobre quienes han estado y están detrás de ellas, el imperialismo y la oligarquía y de aquellos que, como Pinochet, ejecutan su política".

"Sinceramente creemos que la tropa, la suboficialidad, los mandos medios y no pocos de los altos mandos, pueden y deben aportar mañana, bajo un nuevo régimen democrático, sus conocimientos y experiencias a las Instituciones de la Defensa Nacional. De las Fuerzas Armadas sólo deben ser separados los elementos fascistas porque no se puede dejar las armas en sus manos, so peligro de que las vuelvan a utilizar contra el pueblo y la democracia y la propia seguridad del país". (17)

Consideramos que, incluso, en unas fuerzas armadas fascistizadas, a las que se ha impuesto la concepción del "enemigo interno", como las chilenas, se expresan -aunque en sordina, por razones obvias- contradicciones entre la cúpula fascista y personas, grupos y hasta sectores democráticos que superviven o se desarrollan allí. Esta pugna facilita de alguna manera el desarrollo de la diferenciación en el seno del ejército y demás fuerzas armadas. Surgen tendencia y corrientes. Estas, inevitablemente, se activan al contacto directo que mantienen los oficiales y soldados con los problemas concretos que enfrentan a diario en el ejercicio del poder. Este fenómeno es generado en primer lugar, por la lucha de clases que toca a todos en mayor o menor medida, con más o menos intensidad. Afecta al conjunto de la sociedad. Nada ni nadie puede de veras, permanecer al margen de su influjo.

Por ello es que las clases dominantes, aliadas al imperialismo, se esfuerzan por mediatizar las contradicciones políticas que surgen y

se desarrollan en el seno de las fuerzas armadas. La doctrina ocupa en este esfuerzo un lugar relevante porque es la ideología e intereses de los grupos dominantes expresada en términos militares. Los elementos profesionales de la institución juegan, asimismo, un papel de aisladores, de identificación del militar con su institución y más allá con el Estado. Por último, el elemento técnico-material que es impuesto por el imperialismo norteamericano establece con respecto a éste una fuerte vinculación de dependencia. Por eso adquiere toda su importancia el que no sólo los ecos de la lucha de clases penetren al interior de los cuarteles sino se exprese, se dé, se oriente la lucha ideológica en el seno mismo del ejército a fin de que los militares no tengan sólo la visión de la ideología dominante. Hay que hacer llegar las ideas democráticas, de riguroso y verdadero patriotismo a todos los uniformados. Hay que identificar las opciones políticas ante ellas. Hay que tener en cuenta la necesidad de luchar por la conquista de la conciencia de los militares, tanto para una verdadera nacionalización de su doctrina, como para la indispensable destrucción del dispositivo fascista en las fuerzas armadas.

Para lograrlo ayuda mucho, en primer lugar, que las aspiraciones de las masas sean conocidas en los cuarteles. Se trata, sobre todo, de dar la lucha en ellos por una doctrina nacional, democrática, esclareciendo el contenido desnacionalizador de las instituciones armadas que propicia la doctrina de seguridad del imperialismo.

Se trata, además de conocer sus problemas y sus aspiraciones, de tenerlas en cuenta y de luchar por ellas.

Lenin escribió sobre el tema luego de la insurrección de Sebastopol en 1905:

"Comparemos el incendio de Sebastopol con las chispas de Peterburgo. Recordemos las reivindicaciones de los soldados que se formulan ahora en los distintos cuerpos del ejército de Peterburgo. Los soldados de Peterburgo quieren obtener mejoras en la comida, la vestimenta, el alojamiento, aumento de la paga, reducción del plazo del servicio militar y del horario de ejercicios diarios. Pero entre sus exigencias ocupan un lugar mucho mayor otras, que sólo puede reclamar el soldado-ciudadano. El derecho de asistir con uniforme a todas las reuniones, "a la par de todos los ciudadanos", el derecho de leer y de tener en el cuartel toda clase de periódicos, la libertad de conciencia, la igualdad de

derechos para todas las nacionalidades, la completa abolición de toda diferencia de rango fuera del cuartel, la eliminación del servicio de asistentes, la supresión de las cortes marciales, la supeditación de todos los delitos militares a la jurisdicción de los tribunales civiles, el derecho de llevar quejas colectivas, de defenderse ante cualquier intento de castigo corporal por parte de un superior. Tales son las principales reivindicaciones de los soldados de Peterburgo". Y agregaba: "El ejército no puede ni debe ser neutral. No mezclar al ejército en la política es la consigna hipócrita de los sirvientes de la burguesía y del zarismo que en los hechos siempre han mezclado al ejército en la política reaccionaria, han convertido a los soldados rusos en servidores de centurias negras, en cómplices de la policía. No es posible permanecer al margen de la lucha de todo el pueblo por la libertad. Quien permanece indiferente ante esta lucha, apoya en los hechos los excesos del gobierno policiaco, que promete la libertad sólo para escarnecerla". (18)

Las fuerzas armadas chilenas llevan años de inserción en la Doctrina de Seguridad del imperialismo. Ella ha pasado a ser parte natural de la concepción profesional de los oficiales entrenados en las escuelas norteamericanas. En 1970 se estima que casi el 70% de la oficialidad de nuestro país había pasado por dichos centros. En 1980 el porcentaje es superior. Diríamos que total. Lo cierto es que la doctrina de seguridad nacional de los Estados Unidos es opuesta a los intereses de las naciones y pueblos latinoamericanos por la sencilla razón de que los intereses del imperialismo son antagónicos al desarrollo de las naciones del continente.

El dramático episodio de las Malvinas, dejó en claro que Estados Unidos no es un aliado de América Latina. Inglaterra contó con el apoyo de Washington en su guerra destinada a mantener este enclave colonial. La llamada "solidaridad hemisférica" quedó al descubierto. Se puede ver con mayor claridad después de las Malvinas en que consiste la DSN de los Estados Unidos. Precisamente en eso. Es decir en todo lo contrario de la seguridad nacional e intereses de los países de América Latina. Sólo consiste en la defensa de la política del imperialismo.

Su contenido ha sido puesto en la superficie. La DSN adquirió el carácter de tal sobre todo cuando las fuerzas armadas asumieron el poder en algunos países de América Latina. Se ha expresado, entonces, en la política interna y externa de esos Estados como una concepción

del Estado, la nación y la sociedad en el mundo de hoy. La adopción de la DSN como ideología oficial significa el alineamiento contra el "comunismo internacional" en el "bloque occidental y cristiano". La pugna a escala mundial entre socialismo y capitalismo y la solución de la lucha a favor del primero ha conducido al imperialismo a la noción de guerra total como forma de destruir al enemigo. Se desarrolló el concepto de "enemigo interno" para denominar al "comunismo" y la guerra total se aplicó al interior de las propias fronteras para salvar los intereses de un sistema social basado en la explotación del hombre, para servir los afanes de dominio mundial de los Estados Unidos de Norteamérica.

Pinochet expresó en un discurso que "se comprende también que, ante el marxismo convertido en agresión permanente, resulta imperioso radicar el poder en las Fuerzas Armadas y de Orden, ya que sólo ellas cuentan con la organización y los medios como para hacerle frente". (19)

Y ¿con qué derecho? ¿En razón de qué las fuerzas armadas deben dirigir su fuego contra el marxismo, contra el comunismo? ¿Por qué no contra el imperialismo? ¿Por qué Pinochet se autoconfiere la calidad de árbitro supremo del destino nacional?

v

La concepción que ha sido asimilada por no pocos ejércitos del continente, a propuesta de los norteamericanos, es la que establece, como lo hemos reiterado, un "enemigo interno" en cada nación al que califica de "sedicioso". Así, el propio pueblo, o parte significativa de él, ha pasado a ser el enemigo potencial de sí mismo. Este "enemigo" en realidad atenta contra los intereses imperialistas y de las oligarquías internas. Estos intereses no pueden ser los que las fuerzas armadas de Chile identifican con los intereses de la Patria.

La forma que en Chile ha adoptado la dominación oligárquica es el fascismo, la manifestación más cruel del terrorismo de estado. Ante los abusos y crímenes sin nombre cometidos por las fuerzas armadas, policía y bandas de asesinos respaldados por el régimen, los hombres y mujeres, los jóvenes del pueblo se orientan a la lucha, manifestada en todas sus formas, porque no les queda otro camino. En Chile

el fascismo ha cerrado todas las puertas a la democracia, a la plena participación popular. En estas condiciones no le queda al pueblo sino el uso de la violencia para derribarlas, para salir del túnel en que lo tienen confinado y alcanzar la luz. Para ello debe utilizar todas las formas de lucha. La rebelión es el camino que le han impuesto los enemigos del progreso. Este fue, precisamente, el camino que en su tiempo siguieron O'Higgins y demás Padres de la Patria.

En otros términos podríamos decir que el problema militar -según lo han conceptualizado los clásicos del marxismo- es una manifestación de la dialéctica revolución-contrarrevolución. El hecho que la contrarrevolución se manifieste también en forma armada genera el problema militar para los pueblos. Así se vincula la revolución al problema del poder y esto es lo que confiere al elemento militar su esencia política. La contrarrevolución en Chile terminó con el gobierno popular en 1973 a sangre y fuego, entre otras razones, porque las fuerzas que sustentaban al gobierno de Allende no tuvieron en cuenta "suficientemente" las necesidades que plantea la defensa de la revolución. No tuvieron suficientemente en cuenta que eran, a los ojos de los elementos fascistas de las fuerzas armadas del país, el "enemigo interno".

En relación a la situación de las fuerzas armadas en Chile, el Secretario General del Partido Comunista ha expuesto el pensamiento del partido cuando dice: "No propiciamos una simple vuelta a los cuarteles. Concebimos a las Fuerzas Armadas consagradas a la misión de resguardo de la soberanía nacional y vinculadas al pueblo y a las grandes tareas que tienen que ver con el progreso de Chile. Sobre esta base debe abrirse paso a una nueva concepción de la seguridad nacional.

La adhesión a los valores de la democracia, de la tradición democrática y de los objetivos democráticos del país, deben ser parte sustancial de la educación militar. Así debe forjarse una nueva relación entre las FF.AA. y el pueblo. La amistad entre ellas y el pueblo es una cuestión fundamental para la defensa del país. Lo es también la necesidad de que el gobierno que mañana surja de la voluntad popular cuente con jefes militares absolutamente fieles". (20)

Entendemos el desarrollo social como ininterrumpido en términos históricos. Puede, por tanto, haber retrocesos que siempre serán rela-

tivos, transitorios. Pero lo dominante es la vida, la tendencia al crecimiento, al avance hacia formas más elevadas de convencimiento de que el fascismo en Chile está condenado al fracaso. Ha tratado y tratará, aquí y allá, de detener inútilmente, el curso ascendente de las sociedades, de los hombres organizados en ellas. Pero la sangre derramada no favorecerá sus designios.

-
1. Ernst Henry, publicista soviético, "Novedades de Moscú", 1983.
 2. Luis Corvalán, Informe al Pleno del CC del Partido Comunista de Chile, Agosto de 1977.
 3. Carta del Partido Comunista a las Fuerzas Armadas, 19 de septiembre de 1974.
 4. Carta Pastoral "Cuaresma de Solidaridad", Semana Santa, abril de 1983.
 5. Documento del Movimiento de Recuperación Democrática, publicado en febrero de 1983 en Chile.
 6. Patricio Palma, Ponencia presentada al Congreso de Historiadores de la RDA, Diciembre de 1977: "Sobre el papel de las Fuerzas Armadas en el movimiento antiimperialista de América Latina".
 7. Citado en "Cartas económicas" de Hugo Fazio, 12-IV-83.
 8. Ibid., 19-IV-83.
 9. Carta del Partido Comunista a las Fuerzas Armadas, 19-IX-1974.
 10. "El Mercurio", Miércoles 16-III-1983.
 11. Patricio Palma, "Sobre el papel de las Fuerzas Armadas ..." Obra citada.
 12. V.I. Lenin, "El Estado y la Revolución".
 13. Ibid.
 14. Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros de América Latina y el Caribe - 1975 - La Habana.
 15. Leonardo Cáceres, Araucaria Nº 21 de 1983.
 16. Leonardo Cáceres, Araucaria Nº 21 de 1983.
 17. Luis Corvalán, "Nuestro Proyecto Democrático".
 18. Lenin: "La cuestión militar y el trabajo político en las fuerzas armadas".
 19. Augusto Pinochet -Discurso - 1976.
 20. Luis Corvalán, "Nuestro Proyecto Democrático".

DOMINGO ALVAREZ Y LUIS TEJEDA

El Partido Comunista de Chile ha entregado, simultáneamente en varias ciudades de Europa, a los medios de comunicación, el siguiente documento:

*El Partido Comunista de Chile ha sufrido en los últimos días la pérdida de dos eminentes militantes, personalidades conocidas y queridas por nuestro pueblo, que han fallecido en el exilio.

Domingo Alvarez, destacado luchador obrero y dirigente durante largos periodos de la Federación Metalúrgica, de la Federación de Obreros Ferroviarios, de la Confederación de Trabajadores de Chile (C.F.CH.) y de la Central Unica de Trabajadores (C.U.T.), antiguo regidor de la Municipalidad de Los Andes, batalló incansablemente por los derechos y las reivindicaciones de los trabajadores y del pueblo. El Presidente Allende lo designó adicto laboral de la Embajada de Chile en Cuba, cargo que desempeñó con brillo, desarrollando la amistad fraternal de los movimientos obreros de ambos países. Su vida está jalonada por valerosos ejemplos de abnegación, sacrificio y responsabilidad.

Luis Tejeda Oliva, jurista, parlamentario que representó a la provincia de Bío-Bío tres periodos en la Cámara de Diputados, escritor, fundador y director del periódico La Chispa de Los Angeles, fue durante decenios el abogado que defendió con talento y una abnegación ilimitada a los campesinos de su zona. Sus célebres versainas y el estilo punzante, irreverente y enjundioso de muchas intervenciones suyas en el foro y en el Parlamento, serán inolvidables. En los últimos años prestó una valiosa colaboración al estudio de las proposiciones constitucionales del Partido Comunista para una nueva institucionalidad democrática.

Ambos habían reclamado tenazmente se les autorizara el regreso a la patria. Contaron con la solidaridad y hospitalidad generosa el compañero Alvarez en Cuba socialista y el compañero Tejeda en la República Federal Alemana y, al ser víctima de un accidente en Viena, de la atención en Austria hasta su sensible fallecimiento. Pero, ellos ansiaban volver a su tierra natal y el hecho de impedirselos ha constituido un nuevo acto propio de la inhumanidad con que procede el fascismo en Chile.

La muerte en el exilio de Domingo Alvarez y Luis Tejeda ratifica que el criterio discriminatorio con que Pinochet administra las listas de retorno implica tremendas y crueles injusticias. Se hace necesario redoblar la lucha por el término absoluto de las arbitrarias prohibiciones de vivir en el país. En vez de listas parciales, lo que se requiere es que no haya más ostracismo, exigencia que se une al conjunto de las demás reivindicaciones democráticas por las que lucha nuestro pueblo enfrentando al fascismo y luchando por recuperar plenamente el ejercicio de sus derechos y de su soberanía.

Luis Corvalán, Manuel Cantero, Hugo Fazio, Jorge Insunza, Gladys Marín, Orlando Millas, Jorge Montes, Mario Navarro, Rodrigo Rojas, Volodia Teitelboim, Américo Zorrilla.

26 de septiembre de 1983.

DOCUMENTOS

EL CRIMEN DE GRANADA

(Declaración del Partido Comunista de Chile)

Nada puede justificar la criminal agresión armada del ejército norteamericano contra Granada, pequeña isla en el Caribe, poblada por un poco más de 100 mil habitantes. La invasión arroja sobre los autores una mancha indeleble de ignominia moral y los desprestigia ante la conciencia del mundo. Han hecho tabla rasa de la más mínima observancia de los principios de soberanía y autodeterminación. Han demostrado una vez más el trato descomedido y brutal que reservan a los Estados independientes que no admiten la dominación de Washington. Todas las argucias respecto al peligro que representa la diminuta nación para el coloso yanqui y al supuesto riesgo que correrían los ciudadanos norteamericanos son patrañas burdas y risibles.

Los intervencionistas han violado todas las normas del Derecho Internacional, han hecho trizas todo respeto a la soberanía de los Estados y a los derechos humanos. Simplemente se trata de una operación político-militar imperialista, que así como planeo hace 10 años el derrocamiento del gobierno popular de Chile, presidido por Salvador Allende, ahora invade a sangre y fuego uno de los países geográficamente más pequeños de la Tierra para terminar con un régimen social que no era de su agrado, porque no se inclinaba sumiso y obsecuente ante sus dictados, sustentando, en cambio, criterios de independencia y dignidad nacionales.

En abrumadora inferioridad de condiciones, el pueblo de Granada resiste heroicamente la agresión. Hacia sus combatientes van nuestra simpatía y expresión solidarias.

Los constructores y colaboradores cubanos que aportaban a la nueva Granada su ayuda fraternal han sido vilmente atacados por las fuerzas invasoras. Ellos recibieron de su gobierno en La Habana la instrucción de defenderse sólo en caso de ser agredidos. La agresión se ha descargado alevosa y cobarde, causando entre ellos muertos y heridos.

Como dijo Fidel Castro, ese puñado de héroes ha escrito en Granada una página digna de Antonio Maceo. Han ofrendado muchas vidas preciosas cobardemente cegadas por el imperio feroz. Han caído empujando su bandera en aras de la libertad y de la independencia de Granada, de Nicaragua, de la dignidad de Cuba, de toda la América Latina y ca ribeña. El pueblo chileno (hoy desplegado en lucha abierta y multitudinaria contra la feroz creatura del imperialismo yanqui, la dictadura de Pinochet apoyada por Reagan) que efectúa su séptima Jornada Nacional de Protesta, envía su saludo emocionado a los valerosos combatientes cubanos en Granada, personeros allí de la dignidad de todos los pueblos del Caribe y de América Latina. Pese a la represión dictatorial el pueblo se ha congregado multitudinariamente frente a la embajada de Estados Unidos en Santiago para condenar la monstruosa agresión. Queremos expresar al pueblo, al Partido Comunista, al gobierno cubano, al camarada Fidel Castro, nuestro respaldo y nuestro acuerdo con los planteamientos formulados ante la invasión de Granada.

Se habla que Reagan concibió la aventura de la invasión a Granada como un ensayo general preparatoria para la intervención directa contra Nicaragua. La experiencia reciente debería hacer reflexionar más fríamente a los círculos dirigentes de Washington. En este caso la condena casi unánime muestra que Estados Unidos ha pagado un precio muy alto por una acción abominable que no le reporta un átomo de prestigio, sino que, por el contrario, lo rebaja ante la opinión pública mundial.

Nicaragua invadida sería para Estados Unidos un nuevo Viet-Nam.

La condenación indignada de numerosas naciones y gobiernos, incluso de Europa Occidental y América Latina, prueba que la Casa Blanca ha quedado virtualmente aislada, porque su vergonzosa transgresión ha ofendido e indignado a la comunidad de los pueblos.

Para nosotros, comunistas chilenos, esta acción de bandolerismo internacional constituye una demostración palmaria más que el imperialismo de los Estados Unidos es realmente el peor enemigo de la soberanía, de la democracia, de la libertad, del avance social y el más sañudo verdugo de los derechos legítimos de los pueblos de América Latina y el Caribe.

Comité Central del
Partido Comunista de Chile.

26 de octubre de 1983.